

Este  
en si  
ción  
form  
lógic  
boris  
ser ]  
por t  
que  
mo  
prov  
lució  
tubr  
ción  
su in  
pacit  
s e g  
pues  
Yes  
mism  
visió  
mas  
pais  
baja  
polit  
cimi  
su e  
r a z  
tes  
naci  
polé  
tori  
dore  
del

*Todos los derechos reservados.  
Queda hecho el depósito que  
marca la ley Nº 11.723. Copy-  
right by "Ediciones R.A." - 1946*

IMPRESO EN LA ARGENTINA

C I P R I A N O R E Y E S

REGISTRADO Nº.

Biblioteca de U.P.C.N.

ROSARIO

# QUE ES EL LABORISMO

EDICIONES

R. A.

1946

Este  
en si  
ción  
form  
lógic  
borit  
ser  
por t  
que  
mo  
prov  
lució  
tubr  
ción:  
su it  
paci  
s e g  
pues  
yes  
mistr  
visic  
mas  
país  
baja  
politi  
cimi  
su t  
raz  
tes  
naci  
polé  
tori  
dore  
del

## P R O L O G O

*Acontecimientos políticos recientes han despertado en el auténtico conductor laborista Cipriano Reyes, la necesidad de dar a publicidad el presente libro sobre "Qué es el Laborismo". Son páginas nerviosas, escritas y meditadas sobre la marcha, notas rápidas que llevan aún el calor de la lucha y que revelan profunda inquietud social, nutrida en la fuente de las necesidades populares para encontrar el ordenamiento político-social que anhela el alma colectiva de nuestro pueblo.*

*Palpitan en ellas la pujanza de un espíritu humanista templado en el fragor de la heroica lucha del trabajo diario; lucha que podemos afirmar conoce su autor desde que vino al mundo en el seno de proletario hogar, donde progenitores y hermanos, con el silencioso heroísmo permanente de los trabajadores, templaban el carácter en la sin tregua lucha por la vida que adquiría, cuarenta años atrás, tonos épicos para aquellos esforzados seres, huérfanos de toda protección legal estatal que sólo años después comenzara a conseguirse fragmentariamente, con la tibia legislación del trabajo que introdujo las primeras mejoras en el campo social argentino.*

*Desde su infancia, Cipriano Reyes fue moldeando su carácter, ideas e ideales en la acción del trabajo rudo, pesado y dispor, actuando en las más diversas*

Este  
en s  
ción  
form  
lógic  
bori  
ser  
por  
que  
mo  
prov  
Luci  
tubr  
cion  
su i  
paci  
se g  
pues  
yes  
misi  
visit  
mas  
pais  
baje  
poli  
cimi  
su  
r 2  
tes  
naci  
polé  
tori  
dore  
del

## CIPRIANO REYES

actividades, desde aquellos sus primeros años hasta el momento en que es elegido Diputado Nacional por el Partido Laborista, en los comicios del 24 de febrero de 1946, elección que lo sorprende desempeñando las tareas de fogonero, en contacto con las rugientes calderas de los frigoríficos de Berrisso, lugar donde desarrolla también, paralelamente, sus activas tareas gremiales dentro del Sindicato Autónomo de la Carne, del que no sólo es secretario general y también secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros Autónomos de la Industria de la Carne Derivados y Afines del país, sino nervio, alma, motor, fuerza pujante y creadora que no omite sacrificio para la defensa de los intereses gremiales, sociales y políticos de sus queridos camaradas de los frigoríficos.

Ha recorrido toda la vasta extensión de la República. Hijo de artistas que hacían culto de la representación de nuestras costumbres nativas autóctonas, peregrinó durante los primeros años de infancia y adolescencia por pueblos, ciudades, pampas y sierras del país, recorriendo todos los caminos de la Patria con aquel ambulante teatro criollo que representaba bajo la sufrida lona del circo, en ambiente popular, con lenguaje y características peculiares y tradición dramática gauchesca inspirada en el culto del coraje legendario del centauro de nuestras pampas; y cuyo patriarca teatral rioplatense, don José J. Podesta, llegara a nuestras tierras, desde la vecina orilla, el padre de Cipriano Reyes.

Y desde aquellos tiernos años de infancia y adolescencia, que le dieron la concepción inicial de la grandeza de nuestras pampas, con su inmensa solidad matizada por las características armónicas que

## QUÉ ES EL LABORISMO

encontraba en la vastedad territorial de la Patria, sobre la que se diseminaban sus esforzados pobladores, hermanándose nuestros gauchos con los inmigrantes que la vieja y convulsionada Europa vomitaba sobre nuestras plagas con sus dorados sueños de conquista, fundidos todos en el crisol del trabajo fecundo y creador de las tareas agrícolas pastoriles, apegados a la tierra como telúrica concepción de sus vidas útiles, forjadoras del esplendor argentino, conoció, el autor de este libro, hombres, cosas y costumbres de nuestra tierra que, años después, traduciría en armoniosos versos cuyos motivos captó su fino sensibilidad de revolucionario y poeta, porque no puede recorrerse la incommensurable extensión del suelo patrio sin sentirse poeta, artista, como muy bien nos recuerda el gran Sarmiento al narrarnos nativos episodios en su inmortal Facundo.

La actuación final de nuestro hombre se desenvuelve en Berrisso, lugar que ocupa destacado espacio en el recuerdo de Cipriano Reyes, porque además de haber sido y ser el principal escenario de sus luchas sindicales, fué regado por sangre generosa de seres fraternos, templados en el mismo hogar proletario, al calor de la inspiración que el culto del trabajo produce en quienes sienten y sufren la injusticia social que afecta a los trabajadores y motivo del santo dolor que engendrará las fecundas rebelías proletarias.

Berrisso poblada, en general, por casitas de chapas de zinc, metal y madera, levantada sobre terrenos cenagosos, frente mismo a las opulentas construcciones de los imperialistas frigoríficos, que como un símbolo de sus elementos constitutivos nos entrega hombres de rostros de bronce y músculos de acero,

Este en s ción forr lógic boris ser por t que mo pro Lució tubr cion: su ir paci s e g pues Yes misr visic mas país bajé poli cimi su r a r tes nac: polé tori dor del

CIPRIANO REYES

retemplados en la diaria lucha por la subsistencia en las insaciables fauces de aquellos establecimientos donde rinden el tributo de sus esfuerzos, juventud y vidas a un impericalismo sin alma, sin sentimientos, solo cerebro para la más provechosa explotación humana con el trabajo "standard", se nos presenta como el simbolo de la injusticia social.

Pero Berrisso, merced a la acción del movimiento laborista del que es baluarte, verá muy pronto transformadas sus actuales casitas de lata en cómodas e higiénicas viviendas, contará con plazas, paseos y parques, escuelas modelos, bibliotecas e institutos culturales que elevarán su nivel de vida social, cultural, económica, política, ya que a ello tiene derecho por la fuerza creadora que su población proletaria representa para el progreso general de la Nación, la que no ha retribuido en forma su sacrificio, desconociendo el valioso capital humano que esos trabajadores significan y cuyas necesidades ha sabido interpretar Cipriano Reyes, que lucha por satisfacerlas y resolver los problemas sociales que agitan a esa laboriosa colmena humana.

Con esos antecedentes, el autor del libro que proponemos, se nos presenta como un hombre de corazón bondadoso, sensible, humano, animando un cerebro pródigo en ideas e ideales elevados que se afirman, principalmente, en el conocimiento realista de la vida heroica y dolorosa de los seres que trabajan, sus compañeros de labor.

*Conquistada América por españoles, mitad quijotes y mitad sanchos, tócle en destino al territorio que forma nuestra Patria una población que, ante la*

QUE ES EL LABORISMO

ausencia de fácil riqueza mineral, debió dedicarse al cultivo de la tierra y del ganado, dándonos así, una estructura política consecuencia con aquella infraestructura agrícola-pastoral.

Emancipados de la madre patria, esas fuerzas económicas representadas por la burguesía criolla del Estado que nació en la brumosa mañana de aquel histórico día del mes de Mayo de 1810; y condujeron al naciente Estado, dentro de su concepción económica de la sociedad, a través de las vicisitudes de fraternas luchas civiles, en busca de la tan ansiada organización nacional, finalmente obtenida después de cruentos esfuerzos; dándonos, posteriormente, la etapa inmigratoria pródiga en capitales económicos y humanos, creadora del esplendor económico de fines del siglo pasado y comienzos del presente y base, luego, de la actual riqueza económica de la Nación.

Pero si el país prosperaba en su aspecto económico merced al poder de las fuerzas que actuaban, ese progreso no era seguido del correspondiente paralelismo en el aspecto político, donde los gobiernos oligárquicos ganaderos se suceden con absoluto desprecio de la voluntad ciudadana hasta que, gracias a una nueva ley electoral, se produce la fecunda conmoción cívica que lleva a la primera magistratura de la Nación al primer Presidente surgido de comienzos democráticos y auténticamente populares, iniciándose una etapa institucional caracterizada por la irrupción, tumultuosa pero fecunda democráticamente, de calor popular en la función pública. Son, por consiguiente, desplazadas las fuerzas oligárquicas ganaderas que hasta entonces tenían la conducción del Estado me-

CIPRIANO REYES

dante el monopolio, nepótico en muchos casos, de la función pública, hasta que la recuperan con el usufructo de la Revolución del 6 de Septiembre de 1930, noble y patrióticamente inspirada en su eclosión pero captada casi inmediatamente por fuerzas oscuras de la reacción, que nos deparan una nueva etapa de fraudes políticos, económicos y financieros, que con justicia ha sido llamada la década infame, a la que pone fin la Revolución del 4 de Junio de 1943.

Este movimiento, por cuyos planos directrices pasan vertiginosamente un sinnúmero de figuras militares y civiles que desaparecen para no resurgir nuevamente en la función pública, sufre del 10 al 16 de Octubre de 1945 una grave crisis que, prácticamente, lo vence; contribuyendo a esa derrota de la Revolución de Junio de 1943 parte de las mismas fuerzas militares y navales que la hicieron triunfar en su momento.

Pero entonces se produce un acontecimiento popular extraordinario, fenómeno único en la historia política-social del país. Las clases trabajadoras de la República, que habían obtenido ciertas ventajas y conquistas sociales que veían perder ante la reacción oligárquica de la semana de Octubre, irrumpen simultáneamente, por todos los caminos de la República, ocupan plazas públicas de todos los pueblos y marchan sobre la capital de la Nación concentrándose, el 17 de Octubre de 1945, en la histórica Plaza de Mayo, frente a la sede del Poder Ejecutivo Nacional. Reclaman la libertad y la vuelta al poder de un hombre, que trajo al primer plano de la actualidad argentina, problemas sociales de vieja data en nuestro medio, por cuya solución desde muchos años atrás

QUE ES EL LABORISMO

venían luchando organismos sindicales y partidos políticos de izquierda, pero a los que no se les había impreso el ritmo social que aquel le diera. Al reclamar esa libertad, aquellas masas trabajadoras se movían por un profundo concepto social de defensa de las conquistas económicas obtenidas y la consecución de otras que les fueran prometidas o que intuían conseguir. Por primera vez en nuestra historia la vieja y gloriosa Plaza de Mayo deja de ser el único escenario de nuestros acontecimientos históricos para serlo, simultáneamente, todo el país en cuyas plazas, calles y caminos se vuelcan los trabajadores que, finalmente, se concentran frente a la casa de Gobierno, en la Plaza de Mayo, que por la simultaneidad del acontecimiento nacional se nos presenta como el símbolo de todas las plazas y caminos de la Patria ocupados por los trabajadores, que ese día abandonan sus herramientas de trabajo en fábricas, talleres, campos y ciudades para lanzarse detrás de un ideal social de indiscutible beneficio colectivo, que se concreta en la libertad finalmente conseguida y vuelta al poder del hombre que, en aquel momento, cristalizaba ese sentimiento popular.

Aquella magnífica eclosión popular del 17 de Octubre de 1945 se concreta, días después, políticamente, en la formación del Partido Laborista, en cuya gestación lo mismo que en el movimiento popular de Octubre tiene preponderante papel Cipriano Reyes. Surge así al escenario político argentino un nuevo partido político que viene no como creación artificial, sino como expresión política de un profunda despertar social de nuestro pueblo, matizado por extraordinario estado emocional del mismo, resultante de

CIPRIANO REYES

*muchos años de angustias sociales, protestas, luchas y rebeliones proletarias en ambientes gremiales y sindicales; de dudas, escepticismos políticos ante la acción negativa de gobernantes, legisladores y funcionarios surgidos del fraude, la corrupción, la venalidad y oprobio de la tristemente célebre década infame.*

*Partido político que encarna e interpreta el auténtico sentir de las masas proletarias argentinas y que, en los limpios comicios del 24 de Febrero de 1946, donde el pueblo repudia el pasado nefasto dando el triunfo al Partido Laborista, obtiene un extraordinario éxito llevando a la función gubernativa nacional y provincial a sus candidatos y conquistando numerosa representación legislativa en parlamentos de la Nación y Provincias.*

*Cipriano Reyes vuelca en este libro inquietudes profundamente sentidas, que en él son algo más que inquietudes para transformarse en el nervio motor de los anhelos de toda su vida de luchador social, consagrado a la defensa de sus camaradas de trabajo, dándonos una explicación de "Qué es el Laborismo", movimiento político, pero de raigambre profundamente social, que en aquella forma realiza aspiraciones económicas de ésta, conquistando legalmente el Poder Público del Estado para realizar el fin supremo del mismo, que es la felicidad del hombre dentro de la sociedad.*

*Espíritu de semblanza extraordinaria, de valor moral y físico indiscutible, que ha sabido captar el trascendente sentido histórico de las masas populares argentinas, conculsionado en estos momentos excep-*

QUÉ ES EL LABORISMO

*cionales por reivindicaciones políticas y sociales, emerge en el escenario nacional como auténtico intérprete del sentir popular y abanderado de un movimiento que condensa las fuerzas morales renovadoras de nuestras instituciones, lo que nos hace intuir para el grandes destinos en el devenir de las futuras luchas políticas y sociales de nuestro pueblo.*

Buenos Aires, Octubre 17 de 1946.

J. M. SEISDEDOS MARTÍN.

*Malhaya quien teme verse solo o acom-  
pañado de los humildes, cuando tiene una  
idea noble que defender, —dijo José Mar-  
tí—; más malhaya quien cree no estar solo  
y olvidada defender a los humildes que hi-  
cieron suya aquella idea.*

#### PALABRAS PRELIMINARES

El Partido Laborista, en la República Argenti-  
na, era una necesidad. Lo era, lo es y lo será en pro-  
porción directa a la multiformidad de problemas que  
la reordenación mundial, sobre la base de la progre-  
siva dignificación del trabajo, fortalezca sus objetivos  
de paz y plasmase para los hombres el estado social  
superior que las fuerzas de producción, al multipli-  
carse, determinan. Y como era una necesidad nació  
espontáneamente de la entraña misma del pueblo,  
que le dió de inmediato su entusiasmo, sus esperan-  
zas y su inagotable capacidad de lucha y de acción.

Afirmamos que el Partido Laborista en nuestro  
país era y es una necesidad y que ésta no se circuns-  
cribe a la capital de la República y a sus alrededores.  
Era y es una necesidad nacional. Y de tal manera su  
existencia estaba pre-establecida por la mecánica  
misma de nuestra evolución económico-político-social  
que a poco de surgir tomó caracteres nacionales co-  
mo no lo logró jamás, y desafiamos que nos demues-

## CERILANO REYES

tren lo contrario, ningún partido político argentino. Estaba pre-establecido: repetimos en las aspiraciones populares, que no habían encontrado aún "su partido" y que urgidas a intervenir en la vida política del país, carecían del instrumento específico para hacerlo. Y como es natural, fueron los trabajadores, que son biológicamente revolucionarios y renovadores —y que apoyan esta calidad en un proceso histórico reivindicatorio, insatisfecho aun—; que son intrínsecamente **razonadores** —el razonar es condición esencial al ciclo de superaciones que forma su historia intrínseca—: los que habrían de asentar la primera piedra del Laborismo nacional. La clase productora, que se disciplina en el inmenso crisol del trabajo y que por ello está al margen de histerismos inconsecuentes, al lanzar las bases del Partido Laborista señaló al país, el camino seguro de la salvación nacional. Ese era su deber y ese es su mérito.

Esa convicción nos decide a iniciar el presente trabajo. Es necesario a nuestro Partido Laborista ofrecer al pueblo de la República el cuadro de su realidad. Proclamamos la verdad. Y si en sus páginas hay una pasión además de las citadas, es la de enaltecer, no como se merece, que sus merecimientos están por encima de nuestras posibilidades de expresión, sino como nos resulta posible, a esos ruidos, leales y consecuentes hermanos de trabajo y de luchas que hicieron posible la aparición del Partido Laborista, su triunfo en el ámbito nacional, sin dualidad de opiniones. Y que en esta etapa de confusión propoital, negaciones vitales y reiterado hurto político, mantenidas en alto, como el primer día, como siempre lo mantendrán, las banderas sin mancha de nuestra organiza-

## QUÉ ES EL LABORISMO

ción, enemiga declarada de conchavos, entreguismos y prebendas.

Nuestro partido, legítima e incontestablemente representativo de la mayoría del país, el más efectivamente nacional, progresista y democrático (en el sentido neto y laborioso del término) ha llegado, con la clase trabajadora argentina, a su mayoría de edad. Las elecciones de febrero, en las que volcó su caudal de votos limpio de fraude, inconciencias y venalidad, señala el término de la etapa de organización y lo presenta a la Nación Argentina como el caudal político-social más definido, principista y renovador de su delta político.

Los acontecimientos posteriores que informan de una actualidad en la que se mezclan inconcidentes, desvergonzados y oportunistas — que los hay de todo cariz, marca y pelambre — no han restado al Partido Laborista su condición de fuerza política mayoritaria, ni lo han castrado de programa, principios y combatividad. Y esto es lo fundamental. Somos lo que éramos. Estamos donde estábamos. Nuestros enemigos de hoy son, con ligera variación de apelativos que no engañan más que a ellos mismo, los que eran ayer y los que lo serán mañana: los enemigos, declarados o no de nuestro pueblo y, por ello, de nuestro país y de sus más legítimos derechos de autodeterminación, soberanía e independencia total en este mundo convulsionado.

Las condiciones especiales determinadas por los acontecimientos del 11 de octubre y la victoriosa reacción popular del 17 del mismo mes, cuando la clase laboriosa y todos los hombres y mujeres progresistas de la Capital y sus alrededores libertaron

al detenido, derrotando a la reacción agazapada tras los uniformes anfibios y los levitones anaerónicos de esos notables y conocidos vendepatrias triunfantes el 11 —esos acontecimientos, que exigían acción impotergable e inmediata, señalando la fecha de febrero a los índices expresivos de la voluntad nacional— obligaron a nuestro Partido Laborista a una labor preferentemente organizadora sobre su voluntad eminentemente doctrinaria.

Esa actividad que dió como resultado la subfancional mayoría electoral que señaló el triunfo de Febrero, triunfo que es nuestro, aun cuando se nos lo haya escamoteado, llevó al Parlamento Argentino, por primera vez en su historia, a una nutrida representación con la misión específica y categórica de proveer a la reordenación nacional en los índices progresivos que denuncian las cifras de su producción, sus derechos impostergables y la madurez política y de autoconciencia nacional de sus sectores laboriosos, entroncando nuestra realidad político-económico-social a la realidad en plena marcha de superación de un mundo que, diariamente, proclama la supremacía del trabajo como virtud esencial.

Ha llegado, pues, el momento de que, sin detener el ritmo organizativo que se extiende por toda la República, ansiosa de multiplicar los índices militantes de nuestro Partido Laborista, nos aboquemos a la actividad doctrinaria que, al multiplicar la conciencia, dará temple y raíz a las masas politizadas. Y permitásenos aquí una definición esencial. Cuando decimos masas politizadas no nos referimos, en exclusividad, a las vanguardias obreras, reivindicatorias y explotadas, de todas las gestas revolucionarias

de que informa la historia. Nuestro país, escasamente industrializado, extenso y sediento de población que transforme en riqueza las inmensas posibilidades que cobija en su seno, determina, por razones que están al margen de la voluntad de sus hombres, una conformación especial. Es ella la "masa politizada" en la que están involucrados, representando a toda la población, obreros y artesanos, campesinos y charcareros, industriales progresistas, intelectuales e innovadores ingeniosos que crean trabajo y contribuyen a la madurez nacional. Nuestras masas politizadas, pues, y por lo mismo nuestro Partido Laborista, se nutre, con la misma naturalidad y honestidad de propósitos, de las manos callosas y creadoras del trabajador, que de la imaginación matizada del artista y del pensamiento científico del investigador. Y si un sector, el de los obreros organizados, cuando las circunstancias lo requieren, ofrece el espectáculo más sólido de cohesión y combatividad, es porque las fauces de la producción dan los aceros mejor templados. Pero nada más.

Estamos, pues, en las puertas de una actividad doctrinaria que nuestro Partido Laborista necesita y las circunstancias indican de urgente necesidad. Es necesario que ninguno de nosotros vacile en la definición de lo que es el Laborismo Argentino. Que todos conozcan las razones determinantes de su aparición en las luchas políticas nacionales. Que se popularice lo que fué el 17 de octubre, gesta de esas "masas politizadas" de que hablamos más arriba. Que todos nuestros militantes se capaciten para analizar dónde reside lo episódico y lo permanente de esa jornada revolucionaria que señala la mayoría de

## CIPRIANO REYES

edad política de las masas laboriosas argentinas y que anuncia su insobornable voluntad de reestructurar la correlación de fuerzas sociales que actúan en el Estado Nacional.

El triunfo de febrero no fué un milagro como la gran mayoría de nuestros adversarios y algunos de nuestros "amigos" han creído oportuno creer, incapaces de valorar los inmensos recursos y la inagotable capacidad de esas masas politizadas de nuestra actualidad, que excluyen virtual y plenamente infusas esencialidades de "hombres-providencia". Es necesario puntualizar cómo y por qué nuestro Partido Laborista triunfante en las urnas fué negado en cabildos y manejos, porque el episodio encarna la experiencia viva de que se nutren, con preferencia a otra, los partidos verdaderamente nacionales y efectivamente revolucionarios y, finalmente, analizar a la luz de nuestra experiencia y de nuestra lucha, esa fundamental teoría de las derrotas aparentes y las derrotas reales, que es la espina dorsal de nuestra actualidad.

Tales son, en forzosa síntesis, las razones que nos dictan la publicación de este volumen. El Partido Laborista es el instrumento seguro de la liberación y de la liquidación del yugo imperialista. Y de tan hermosa ambición informa su concepción de los problemas esenciales que gravitan sobre el país, cuyo análisis y descripción constituye este libro.

C. R.

## QUE ES EL LABORISMO

Es el laborismo — anhelo de superación social, en lo nacional, de fraternidad de pueblos, en lo internacional, popular y revolucionario en lo político—, el movimiento expreso y específico de la sociedad argentina, en su más amplia expresión nacional-productora, hacia la superación de sus propios problemas. Es, pues, un movimiento que se alimenta de la realidad concreta de nuestros problemas sociales y que entroncando en las mejores tradiciones de la nacionalidad — los conceptos de libertad e independencia de la virtud sanmartiniana y la intránsigencia autodeterminadora de las guerras gauchas — proclama la madurez nacional y los derechos al porvenir de la Nación Argentina.

Por su índole y su contenido — síntesis de todas las luchas plébricas de espíritu progresista que forman la historia de nuestras clases laboriosas en su más amplia acepción — reivindicada, y lo hace con justicia y derecho, su condición de modalidad actualizada de una lucha y una inquietud consecuente y popular, de la que informa nuestra historia de país en formación y que llega a nuestros días sin solución de continuidad. Hondamente nacional, arraiga en las más amplias capas sociales; efectivamente fraternal, proclama la identidad de destinos continentales y modela su porvenir en los cuadros de la perspectiva de toda

## CIPRIANO REYES

América, gran familia explotada y laboriosa, postergada sin razón de valor; realmente popular y revolucionaria, se manifiesta políticamente ante los fenómenos colectivos que plantean sus problemas a la nacionalidad, y actúa de vanguardia en los debates inconclusos que involucran la reordenación nacional en su más amplia, efectiva y serena manifestación.

Proclamamos celosamente nuestro contenido ideológico y doctrinario y este no se secciona en ninguna ideología o doctrina ajena al modo de ser y de vivir de nuestro pueblo. Representa la mano callada del artesano y la mente fecunda del artífice; la fuerza creadora del país y la reserva moral de la Patria. En su fuerza creadora caben todos los sectores que ostentan el sello progresivo de la virtud nacional. Obreros de la ciudad y del campo, intelectuales y profesionales liberales, funcionarios, empleados e industriales que amando al país y respetando su Constitución, no basan sus posibilidades de bienestar sobre la miseria multiplicada de sus conciudadanos. Y si el Laborismo, en su iniciación política nacional, constituyó y constituye un grito de protesta, es porque vibra en él, hijo legítimo del pueblo argentino, la angustia de los desheredados de nuestra propia tierra. Las voces reivindicatorias de los explotados de los desiertos verdes de San Luis, los olvidados de San Juan y el dolor histórico y sediento de los postergados de Catamarca, La Rioja y Jujuy, uniéndose en un coro urgente de soluciones a las voces de los esclavos de Misiones, del Chaco, de Tucumán, de Entre Ríos, parias en sus tierras, objeto de la más inicua explotación y vergüenza de nuestros días, a los que no llegó todavía, en la práctica, las ventajas del estatuto del

## QUE ES EL LABORISMO

peón ni bebiéron aun en los amplios cauces, siempre renovados y renovadores, de la Justicia Social.

El Laborismo, movimiento de masas que tiene plaza seguramente hacia las formas concretas y superiores que caracterizan al movimiento nacional es, por su índole y su contenido, esencial y virtualmente democrático. Caben en él todos aquellos que, fieles al espíritu de la nacionalidad, aspiran a una vida mejor para todos los habitantes de la República Argentina, tradicionalmente libertadora, históricamente fraternal y sólidamente hermanada a las naciones de América. Decimos democracia y no "verdadera democracia" que sería aceptar la existencia de alguna más. Y entendemos por democracia el respeto a la personalidad humana, a su legítima aspiración de eternidad, a la libertad imprescindible a su desenvolvimiento y a su histórica tendencia y capacidad de perfección por la vía de la reordenación de los valores sociales, supremo derecho y específico deber de los pueblos, en su condición de única fuente de legitimidad. Proclamamos, pues, que Pueblo y Nación son valores similares e indivisibles.

Proclama el Laborismo su lucha intransigente por la autonomía, la soberanía y lo nacional. Y lo entiende resguardando los intereses económicos del país, defendiendo sus conquistas jurídicas y fortaleciendo sus derechos políticos. Hemos llegado a nuestra mayoría de edad nacional y nos repugna todo retaceo a nuestra voluntad de ser nosotros mismos, sin ingerencias foráneas. Esto no significa ni distancia, ni indiferencia ante la suerte de los otros pueblos de nuestro continente y del mundo. Por el

## CIPRIANO REYES

contrario, repetimos nuestra solidaridad a los sufrientes pueblos de Europa, desangrados por la guerra y en trance de encontrar su propio camino hacia la solución de sus problemas nacionales en la fraternidad y la paz, fuente de todo progreso. Repetimos nuestra solidaridad y nuestra fraternal comprensión a los pueblos de América, gajos del mismo tronco, elementos constitutivos del mismo problema de autodeterminación y fuente de los mismos derechos que reivindicamos, hermanos nuestros en la identidad de orígenes y en la identidad de aspiraciones, también en plena lucha por sus derechos nacionales y arrastres de la libertad, a los que, hoy como ayer, extendemos nuestros brazos fraternales por sobre las fronteras y por sobre los gobiernos, conscientes del paralelismo de nuestros destinos y de su consecución ulterior.

No hacemos cuestión de razas ni de colores, ni hacemos cuestión de sentimientos religiosos. Somos aliento de pueblo y en el pueblo caben todos los sentimientos religiosos y todos los matices del iris. Respetuosos de nuestra Constitución, repetimos que tenemos los brazos abiertos a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino, libre y provechoso a su bienestar, al amparo de la ley y acatando sus disposiciones.

Y, finalmente, ante el momento histórico que tocó vivir a nuestra generación, sintetizado por el reconocimiento de la virtualidad del trabajo en las sociedades modernas, proclamamos nuestra fe en el pueblo trabajador, fuente de toda riqueza, de toda legalidad y de todo derecho.

Eso es el Laborismo.

## LAS RAZONES QUE DETERMINAN LA APARICION DEL PARTIDO LABORISTA EN LAS LUCHAS POLITICAS NACIONALES

Para bosquejar el cuadro de las razones determinantes de la aparición del Partido Laborista en los índices políticos de nuestro país, es necesario, aun que no sea más que de manera somera, señalar los fenómenos esenciales de la historia de nuestra producción, sus superaciones constantes, especialmente en las circunstancias de la última guerra mundial y las modificaciones que la técnica y la necesidad fueron introduciendo en su estructura, manifestándose después, y de una manera constante y consecuente, en la mentalidad y en las aspiraciones del pueblo laborioso, tanto en las ciudades como en el campo.

Nuestra economía "eminentemente agro-pecuaria" se basó y se basa aún en la existencia del latifundio. Nuestras exportaciones, todas o en su gran mayoría hasta 1939 de artículos "coloniales" (cueros, carnes, lana), la existencia en el país, con privilegios negados a los argentinos, de grandes empresas exportadoras, cuyos dividendos eran también exportados a las metrópolis económicas; la existencia de un campesinado entregado totalmente a los caprichos de los grandes propietarios de tierras, estos últimos de un contenido y de unas prácticas feudales y semi-feudales en su mejor expresión; la ausencia en la prác-

tica, de una legislación que amparara la virtud esencial del trabajo, haciendo de la cuestión social "un caso de política" y el régimen de arrendamientos puesto en práctica por grandes consorcios capitalistas, indiferentes a la tierra y viendo en ella nada más que un objeto de especulación y un vehículo de lucro, completan el cuadro de nuestra realidad nacional. Si a ella se suma el hecho que los servicios públicos esenciales están entregados al imperialismo en su más cruda representación, es fácil comprender cuáles son las razones determinantes de que se fuera formando en el país, alimentada por las esperanzas y las experiencias de sus sectores progresistas, esa sana aspiración nacional de liquidar las trabas semifundales, sacudir la onerosa cínica del imperialismo absorbente y abrir para los argentinos una era de prosperidad sólo posible mediante la reafirmación de sus derechos de autodeterminación y soberanía, ante lo foráneo, y de sustracción de las viejas formas anacrónicas por la que se reemplazan, contra todos los intereses del país y de la inmensa mayoría de sus habitantes, las relaciones entre los trabajadores del campo y los señores de tierras y los obreros de la ciudad y los magnates de la industria.

La historia de esa aspiración nacional de autodeterminación y modificaciones vitales, inconcebibles ya en la etapa superior de nuestra capacidad productiva, técnicamente idónea para todas las competencias numéricamente apreciables en el cómputo de la población nacional, es, en síntesis, la historia de nuestro movimiento obrero y progresista, reivindicando condiciones humanas para su labor, y es también la historia de nuestras luchas agrarias. El trabajo organi-

zado, en las ciudades, no sólo elevó sus niveles técnicos ante el fenómeno de la producción, sino que conjuntamente, paralelamente, por esa correlación natural que hay entre el hombre y la obra que ejecuta, multiplicó su conciencia de una manera exactamente proporcional al aumento de la producción que le era encomendada. Lo que antes era nebuloso, se fijó. Sus derechos, negados en sistemáticas farsas electorales, representativas del hurto y farisaicas hasta dónde es posible imaginar, resultaban ahora tan claros y comprensibles como antes eran turbios y misteriosos, apoyados tan sólo en sus esperanzas, ya que ahora los apoyaba, los analizaba y los comprobaba sobre los moldes de lo esencial y decisivo de su cooperación a la vida y a la solución de los problemas vitales de la sociedad.

Esta conciencia de sus derechos esenciales no se detuvo en los límites de la capital o de las grandes ciudades del interior del país. Fue, con los medios mecánicos incorporados a nuestra producción agropecuaria, con la técnica superada, con la multiplicación de la riqueza arrancada a la tierra argentina, hasta los rancharios vergonzantes donde nuestros trabajadores del campo "morían sus vidas" exprimidos hasta el agotamiento por una oligarquía cruel, venal, despiadada e insensible, cuya máxima aspiración es el mantenimiento de un régimen feudal y el usufructo de los privilegios consecuentes a tal anacronismo, en una época en la que la socialización de los medios fundamentales de producción se plantea impositivamente en una escala mundial.

Para resumir el problema, podríamos decir: toda la capacidad productora, agro-pecuaria e industrial

de los argentinos (que es mucha) está aprisionada entre los dientes de una tenaza. La mandíbula derecha, digámoslo así, ya que la ubicación le corresponde por derecho propio, la constituye el imperialismo —no un imperialismo, sino todas las empresas absorbentes, exportadoras de dividendos, monopolistas, indeciblemente privilegiadas por una legislación o convenios vergonzosos e inadmisibles. La otra mandíbula, no menos voraz y despiadada que su hermana siamesa, la constituye la oligarquía nacional, lacayos de los intereses foráneos, "ordinadores" de cuanto latrocinio contra la economía del país se realizó, se realiza o se proyecta realizar y la legión de sus comparasas —políticos, aventureros de toda laya, "técnicos" de pacotilla y sinvergüenzas sin más identidad que su propia inconsciencia natural.

De 1939 aquí, nuestra capacidad productora, lo mismo en sus manifestaciones agro-pecuarias que en las industriales, se ha multiplicado. Nuevos métodos y nuevas innovaciones, reclamadas por un mundo que pedía, angustiosamente, hundiéndose en una locura destructiva sin ejemplo en la historia, elementos de alimentación y artículos manufacturados, multiplicó e incorporó al trabajo, en su forma esencial, a miles y miles de argentinos. Diariamente el ejército de la producción recibía nuevas levadas. Cada vez más, la masa fluctuante de la población, hasta entonces ligada en forma esporádica, halló en él la razón de su propia existencia individual al colectivizar sus reivindicaciones al calor de la fragua común. Y como al trabajo multiplicado corresponde la multiplicada reivindicación de los trabajadores, de la misma manera que a la producción agrícola multiplicada corresponde

la reivindicación de la tierra, en propiedad, de los gestores de sus frutos, esa aspiración nacional argentina que se consustancia en autodeterminación, soberanía, liquidación de tutelas foráneas y progreso social consecuente con su progreso técnico, laborioso e industrial, en el doble aspecto internacional y nacional, se extendió, se multiplicó, se aclaró y se incorporó a las diarias preocupaciones de todos los organismos de progreso actuantes en la realidad nacional. Y ello, en lo político, determinó la aparición del Partido Laborista, intérprete e instrumento de esas reivindicaciones.

Alguién se preguntará, y es bueno que le contemos anticipadamente, por qué los viejos partidos llamados "tradicionales" no se enriquecieron con esa savia vital que resumaba, por todos sus poros, al pueblo argentino? La razón es clara. Cae de su propio peso. Basta analizar el contenido y la actuación de los viejos partidos para comprender, de inmediato, el por qué la clase laboriosa y los sectores progresistas del país, que son la mayoría, no podía ver en ellos a "su partido". Excluimos a los conservadores, responsables directos de la situación de semi-feudalismo que alienta en los campos de la Patria, responsables también del salto atrás que significó el período que va del 1930 al 4 de junio, reiterados pecadores, con premeditación, alevosía y desemascarada nocturnidad de cuánta concesión anti-nacional se otorgó en los años que tenemos de vida teóricamente libre, de cuánto regalo se hizo al capital foráneo, colonizador y deformador de nuestra economía y de cuánto negociado con los esfuerzos laboriosos, se ha hecho por el país hasta la fecha. Su conservadorismo (conservado-

## CIPRIANO REYES

rismo que aspira, como suprema virtud, a mantenerse al margen de su época, de la realidad realizada, de lo que Sarmiento llamó civilización en contraposición a la barbarie) es, específicamente, feudalismo en la forma y en el contenido, expresado en el anacronismo de sus relaciones con lo nacional y popularmente vital y en la raíz esclavista y negra de su concepción del trabajo y del derecho de los que lo practican.

Dejando de lado a los viejos campeones del fraude y de la violencia, conglomerado que a pretexto del orden ha propiciado y propicia el desorden nacional, necesario a sus negociados de minoría parásita, fijos, rápidamente, el panorama político nacional. El radicalismo, que fué una aspiración de masas y que pudo constituirse en el instrumento que propiciara la renovación en lo político-económico y social del país, se desvió hacia la más sórdida politiquería. Los vicios del conservadurismo contaminaron rápidamente a lo que pareció, por un momento, vanguardia de la nacionalidad. Un liberalismo teórico, suficiente y doctoral un desprecio congénito por el pueblo, que no sabe paladear frases y que concreta sus reivindicaciones en medidas económicas que le son imprescindibles para vivir, llevó al radicalismo de los últimos 20 años a posturas tan utópicas como anti-populares y, por eso mismo, esencialmente anti-nacionales. No hubo negociado ni concesión escandalosa y lesiva para la economía del país en la que él no participara por uno o muchos de sus hombres representativos. Palomares, electricidad, ferrocarriles; chartrage a colectivos y trunstickación de todo orden y cariz, fueron consumados con el aporte político o individual del radicalismo y de los radicales abstensivos. La subordinación de

## QUE ES EL LABORISMO

nuestro demostrado y vocacional anhelo de nación, antes, durante y después del reciente conflicto, hacen del radicalismo un partido que "pudo" haber sido popular pero que no logró contar con el apoyo de masas que corresponde a sus letanías mayoritarias y populares en el ambiente nacional. En síntesis: el radicalismo fué una esperanza que se malogró por la incapacidad de sus dirigentes para politizar las reivindicaciones populares, lo mismo obreras que campesinas, lo mismo pequeño-burguesas que de la burguesía industrial progresista, incomprensible para su enciclopédica suficiencia política, teóricamente liberal y realmente conservadora, rígida y reaccionaria. Su servil adaptación a los intereses desembalzados del imperialismo en la última elección, corona su apresurada decadencia.

El Socialismo, que le seguía en la escala nacional, aún que para ello no hubiera hecho méritos en ninguna de nuestras provincias y que logró, en determinada época, una virtual mayoría en la Capital, es el partido de todo lo que se quiera, menos de lo argentino. Ig-nora olímpicamente nuestra realidad demográfica. Doctrinariamente europeo, ni comprendió ni entiende nuestra realidad nacional. Su comprensión de nuestros problemas se reveló mecánicamente y esencialmente europeizante y no es por casualidad que su divorcio de las masas laboriosas organizadas se opera sobre la base de su "concepción profesoral" de la lucha de clases. Trasladó, mecánicamente, a nuestro país pobremente poblado la concepción militante de los países industrializados y super-poblados. De ahí que haya clamado en el desierto durante los últimos años, cuando pasada la novedad y al contacto de la

CIPRIANO FEXES

experiencia diaria, las masas laboriosas comprendieron su inoperancia ante nuestros problemas específicos.

¿Queda algo más? En el aspecto nacional creemos que no. El Partido Comunista no es un partido nacional. Tampoco lo es el nacionalismo, como partido político. El primero se alimenta de una mística foránea que hace que vea antes que lo nacional lo internacional. Acusa la vieja tendencia de ver lo distante y omitir lo cercano. Lucha por la liberación del pueblo chino, por ejemplo, y omisión de los hambrientos de Jujuy, Salta, Tucumán. El segundo, que agita las consignas de "tradición", "pueblo", y "patria", niega en los hechos el contenido de las palabras. Rozas no es la tradición argentina. La tradición es San Martín y las guerras gauchas. Y San Martín significa liberación nacional (lucha contra los godos); auto-determinación de los pueblos (liberación de Chile y Perú y entrega de sus gobernanzas a los chilenos y peruanos) y republicanismismo, que es necesariamente democracia, (autonomía de poderes, reconocimiento de las virtudes del civismo, subordinación de la gloria militar a la grandeza de la República). Y la guerra gaucha es defensa intrasigente del pueblo, en su concepción más amplia y profunda. La patria, para los próceres nacionales-libertadores no está apenas, determinada por los límites geográficos del territorio, sino por las reivindicaciones económico-político-sociales de los pueblos que lo dinamizan. Así el Laborismo no diferencia entre Patria y Pueblo y no comprende el nacionalismo más que como esencia popular. Lo demás es demagogia.

¿Podía, preguntarnos ahora, ver nuestro pueblo en

QUÉ ES EL LABORISMO

estos partidos, a "su partido"? Es indudable que no. Un partido es nacional en la medida que recoge la suma máxima de aspiraciones nacionales, le dá contenido político y las exhibe como tales ante sus ciudadanos. Entonces se dá ese fenómeno que puede llamarse de "la verdad revelada", la que no acepta discusión, la que refleja en sus contornos cuánto hay en cada uno de nosotros de aspiración vagamente conformada. Y un partido nacional sólo puede ser un partido popular, porque la Nación sin sus hijos es una palabra sin contenido ni sentido común, cuando no un rótulo con el que pasan de contrabando su mercadería entreguista los vendepatria que avergüenzan al país.

Tales hechos y razones determinaron la aparición de nuestro Partido Laborista en el cuadro político de la nacionalidad. Su arraigo en toda la República en pocos meses de lucha, corresponde a su amplio contenido popular, democrático y progresista, el que le permitió, desde el momento de su aparición, capitalizar las mejores esperanzas, anhelos y reivindicaciones de las masas laboriosas, donde se codean obreros, profesionales, campesinos, funcionarios, empleados y empleadores que tienen pasión de patria y sed de porvenir. El partido son ellos.

## LA SITUACION ANTES DEL 4 DE JUNIO

Si lanzamos una mirada retrospectiva al país en vísperas del pronunciamiento militar del 4 de junio, veremos que nuestra situación correspondía, en confuisionismo intencionado, a la situación internacional. La lucha armada que en la escala mundial separaba a las grandes potencias determinaba la posición adoptada por nuestros grupos políticos. La presidencia del Dr. Castillo iba progresivamente pasando de una neutralidad benévola hacia el Eje (mientras el Eje tuvo cariz de terminar victoriosamente la contienda), a una manifiesta posición favorable al grupo angloyanqui, cuando el triunfo de este grupo no ofrecía ya duda. No es posible olvidar que el candidato de la oligarquía, Patrón Costas, había asegurado la declaración de guerra argentina apenas llegara al poder.

Sin analizar aquí las consecuencias de una y otra política, ya que no tienen cabida en este trabajo, podemos, sin embargo puntualizar que nuestro alineamiento entre las naciones empuñadas en la guerra hubiera significado, en tales circunstancias, el reforzamiento de los lazos de colonialismo que asfixian al país. Nuestra economía se habría moldeado, aún más, a los intereses y a las necesidades de los grandes países beligerantes, sin tener en cuenta para nada, como no se ha tenido con nuestros hermanos de América arrastrados a la conflagración, las necesidades,

los derechos, la voluntad y la vida misma de nuestro pueblo. Las fuerzas imperialistas hubieran reforzado sus lazos de dominación y la flor y nata de nuestra oligarquía, lacayos de ellas, harían de la victoria el trampolín para perpetuarse en el poder hasta que la ira popular los desplazara de él.

Pero lo que sí es necesario decir, es que ninguno de los partidos que monopolizaban la acción política nacional, moldeaba sus actitudes por las necesidades o las reivindicaciones de nuestro pueblo, al margen del interés foráneo, de una u otra dirección. Los grupos que predicaban la necesidad de colaborar, militar y totalmente con las Naciones Unidas, lo hacían por la vía de unos vagos programas de "liberalismo, democracia, civilización" que, traducidos a moneda nacional significaban, en el mejor de los casos, dejar las cosas como estaban, seguir carentes de legislación protectora del trabajo, mantener el latifundio en toda su realidad y proseguir en ese vá y viene del poder —de las manos de un grupito conservador a las manos de otro igual—, aunque con nombre diferente y disfraz de otro color. Los otros, los que se colocaban enfrente de los belicistas, suspiraban por Berlín con la misma fruición con que sus enemigos languidecían por Londres o Nueva York. Lo nuestro no contaba y si contaba era nada más que para despistar.

La crisis mundial, que desembocó para Europa en la guerra, se manifestaba aquí de la manera que le era posible a esa manifestación. Enrolando, teóricamente al menos, en uno u otro bando a los dirigentes de la política nacional. El país, frente a un mundo convulsionado y entregado por entero a la fruición de destruir, sintió que su clase dirigente se bambo-

leaba al sabor de intereses en pugna que no eran, fundamentalmente, los suyos. Comprendió el abismo que había entre pueblo y clase dirigente y el que se zondaba entre las direcciones partidarias y los dirigentes políticos. Por eso, cuando las fuerzas militares que se pronunciaron el 4 de junio llegaban a la Capital, la adhesión popular se hizo manifiesta, como lo fué en aquel 6 de septiembre de 1930, sin que ello significara, a posteriori, apoyo popular a ese gobierno del General Uriburu que trilló la senda de la reacción y terminó por abrir las puertas del gobierno a las fuerzas más reaccionarias, fraudulentas y entreguistas que había en el país.

En Junio del 43 —como en Septiembre del 30— nuestro pueblo manifestó, pasado el momento de nerviosidad generalizada que señaló la acción militar, una propensión acentuada hacia la expectativa. Los cambios sucesivos que se fueron operando en el elenco gubernamental no lo sacaron de esa aparente indiferencia. Ni la renuncia de Rawson ni la de Ramírez traspasaron el círculo estrictamente militar de los actores del elenco y sus bases armadas. Los problemas del poder, por el poder mismo, estaban al margen de su preocupación. El lenguaje que se usaba en las esferas oficiales resultaba prácticamente incomprensible para la gran mayoría, sino la totalidad, de los sectores laboriosos, cuya capacidad de acción, cuyas reservas combativas, necesitaban los cauces específicos de las reivindicaciones generales para manifestarse, actuar y transformar la fisonomía social del país.

Desde afuera, la guerra y los problemas por ella agudizados en todos los países beligerantes, creaban

el clima internacional propicio a las grandes transformaciones. La gigantesca suma de producción necesaria para alimentar el conflicto, el llamado a los pueblos de sus clases dirigentes, entregando la salvación nacional de cada país al esfuerzo de guerra de sus hombres de trabajo y de sus trabajadores movilizados, decían con una repentina claridad que las nacionalidades se fundamentaban sobre sus hombres de trabajo y daban al esfuerzo productor de sus masas laboriosas la indiscutible preponderancia conquistada en las sociedades modernas.

Las vísperas del 4 de junio y el período inmediatamente posterior al pronunciamiento militar ofrecía este panorama: mientras entre nosotros las relaciones sociales seguían estacionadas, manteniéndose en un "statu quo" que ya no correspondía a la multiplicación de la producción nacional y la consecuente superación política de los sectores de la producción, cada día más sólida y energicamente manifestada por las vanguardias trabajadoras, en el mundo beligerante la esencialidad del trabajo abría perspectivas nuevas a una reordenación de todos los valores sociales al calor de la más amplia reivindicación popular.

## EL PROGRAMA DE JUSTICIA SOCIAL DE LA REVOLUCION DE JUNIO

La expectativa popular ante el movimiento del 4 de junio y su acción posterior gubernamental se transformó en acción vital y directa cuando desde el poder se habló de lo que constituía el centro motor de sus luchas y combates durante los últimos cuarenta años: de un programa de justicia social. Sólo entonces, en ese momento, el pueblo de la República logró ver en el movimiento del 4 de junio, sino "su movimiento", la incubadora que ofrecía el ambiente propicio a la materialización de sus viejas reivindicaciones.

Esse programa movilizó a todos los trabajadores de la República y lanzó las bases de la popularidad que el gobierno militar conquistó hasta el triunfo de la contra-revolución, el 11 de octubre. La acción inmediata y consecuente de los amplios sectores progresistas del país, encabezados por los trabajadores organizados, transformó de inmediato el panorama social de la Nación. Las inmensas reservas activas que lleva en sí la mayoría laboriosa de nuestra sociedad galvanizaron la opinión y demostraron, a sus enemigos y a sí misma, que la madurez política de los trabajadores argentinos era un hecho que ya no se podría negar y ante el cual sólo se ofrecían dos caminos: o la represión, lanzando al país por la senda

de la violencia como única puerta abierta a sus derechos indiscutibles de productor o la dignificación del trabajo en ese programa que la masa recogió, calentó en su conciencia y devolvió a sus dirigentes con la vitalidad que sólo el pueblo sabe dejar donde pone sus manos.

Esa participación de las masas laboriosas en la reordenación nacional es lo que comienza a dar al movimiento de junio cariz de revolución. La justicia social es el nervio motor que históricamente ha movido a nuestros sectores laboriosos, injustamente postergados, netamente negados, frecuentemente vendidos pero nunca doblegados en su combatividad y en la expresión de sus reivindicaciones específicas. El alza general de los salarios, reivindicación reproducida en todas las épocas ante el alza, siempre creciente y también reproducida del costo de la vida, la justicia rápida para los problemas del trabajo, los regímenes de jubilaciones, que ya habían alcanzado algunos sectores pero que seguían sistemáticamente negados para la mayoría nacional; la reglamentación del descanso, el reconocimiento de las asociaciones profesionales y la legalización de las viejas aspiraciones y objetivos que determinaron las luchas de masas en nuestro país en todo lo que va de siglo, fueron el factor organizativo de una actividad que se manifestó por las grandes concentraciones de masas que caracterizaron los mediados del año 45, y empujaron a la reacción, escondida tras los uniformes y las levitas de los que pedían el gobierno para la Suprema Corte de Justicia, al movimiento, dentro de los cuadros del 4 de junio, que habría de culminar en la contra revolución del 11 de octubre.

¿Qué buscaba la oligarquía en la culminación de sus manejos reaccionarios, expresados desembocadamente el 11 de octubre, en los que envió a tan netos representantes del 4 de junio, uniformados o no? Substituir el elenco militar del 4 de junio con elementos sacados de la propia entraña del pronunciamiento militar? No. Su ambición iba más lejos, tenía más extensión y mayor profundidad. Sus objetivos apuntaban directamente al único y auténtico movimiento popular de reivindicaciones definidas. Al nuestro. Al de nuestro pueblo. Pero la jornada del 17 de octubre, con las masas laboriosas acampadas en el corazón de la República, reivindicatorias e insurreccionales, neutralizó y anuló esa maniobra y abrió, generosamente, concienzudamente, históricamente las puertas de la nacionalidad a las conquistadas definitivas de la Revolución Popular. Se iniciaba otra etapa que nada tenía de común, ni aún en el sentido generalizado de lo hereditario, con el movimiento militar que ofició de incubadora. La diferencia que había entre uno y otro es la que hay entre el esquema de una máquina y esa misma máquina lanzada, a todo vapor, hacia índices superiores de producción. Lo anterior fué un bosquejo. El pueblo, que conquistó calles y plazas era la vibrante realidad. Y fué entonces, sólo entonces, cuando el programa de justicia social tomó forma efectiva y efectiva legalidad. Allí estaban los hombres del Laborismo.

## EL 17 DE OCTUBRE

La jornada popular y revolucionaria del 17 de octubre tiene para el espectador dos ángulos de observación. El primero lo constituye el movimiento de masas, maravillosa demostración de vitalidad de nuestros sectores laboriosos, conquistando el centro de la ciudad contra todos los obstáculos con que la reacción y la oligarquía sembró sus caminos. Organizándose en los barrios, cruzando el Riachuelo en anhelos en la obtención de los objetivos visados. Pasando, con los ojos cerrados por la indignación y la esperanza, entre las cortinas de gases lacrimógenos. Devorando kilómetros, conteniendo sus angustias, arrastrando con el ejemplo y la emulación largas columnas de hombres, mujeres y niños, unificados en la reivindicación y en la fraternidad del entusiasmo. Venciendo distancias. Acallando cansancios. Multiplicando su voluntad libertadora en proporción directa a las dificultades que encontraban.

Ese ángulo, que es el de la acción de las masas, llenó todos los requisitos de lo que se puede llamar momento excepcional, sin ejemplo en nuestra historia de Nación y sin repetición desde la mañana nublada del 25 de Mayo de 1810 hasta esa tarde de octubre de 1945. El pueblo, en su más auténtica expresión, se había dado cita en la plaza de Mayo.

Llegaba al corazón de la Capital, como el día en que "quiso saber de qué se trataba", pero esta vez sabiendo anticipadamente "qué quería y qué exigía de los poderes constituidos": la libertad del coronel Perón y las garantías que ello le significaban frente al programa de justicia social.

En ese aspecto, el de la contribución popular, nada hay que agregar a lo que se observó. La durez política de nuestras masas laboriosas anunciaban sus dianas en la acción popular que llenó la plaza de Mayo aquella tarde histórica. Y, ejemplo de capacidad organizadora de los pueblos, apenas vió en los balcones de la Casa de Gobierno al hombre cuya libertad exigía como síntoma del cambio de situación y de la derrota de los fraguadores del golpe de estado del 11 de octubre, empeñados en entregar el poder a la Suprema Corte, volvió a los locales de trabajo, prosiguiendo la tarea interrum-pida de labrar la riqueza nacional y consolidar sus perspectivas.

El otro punto de mira, el de la organización y movilización inicial de esas masas entusiastas y reivindicatorias ofreció un espectáculo inédito a nuestros esfuerzos. Los elementos más decisivamente responsables y centrales de todo el movimiento de recuperación nacional, especialmente aquellos ligados a sectores del trabajo organizado, como la C. G. T. se dejaron sorprender por los acontecimientos del 11 de octubre y no supieron preverlos a raíz del discurso del entonces coronel Perón, pronunciado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión el día 9 del mismo mes, cuando anunció que iría a combatir "desde el llano, si fuera necesario e inclu-

sive filiarse a un sindicato si así lo exigieran las circunstancias". Ese día había sido francamente expuesta la proximidad de la crisis y se denunciaba la próxima maniobra reaccionaria. ¿Qué significaban, sino, las palabras del entonces Vicepresidente de la Nación? Pero para la dirección de la C. G. T. el aviso no significó nada. El 13 y 14 de octubre fué materialmente imposible localizar a sus dirigentes. El 15 avistamos a los señores Fonttneri y Alvarez para oírles decir que en vista de la imposibilidad de reunir el Consejo Federal, la organización no podía lanzar ningún documento a la masa, menos aún exigiendo la huelga general ante la prisión del coronel Perón.

El hecho resultaba significativo y escapaba a toda nuestra previsión. Los contactos diarios que manteníamos con los organismos sindicales, la clara posición de los obreros en los locales de trabajo y en los actos donde se popularizaban los programas de justicia social y de recuperación nacional, manifestaban con una elocuencia ensordecedora cuál era la voluntad de la mayoría trabajadora, cuál era la combativas en beneficio de esos programas, lo evaluado de su conciencia y su expresa decisión de presentar batalla a la reacción, si a esto ella le obligara, para consolidar las conquistas obtenidas, por la vía de la manifestación pública de su solidaridad al coronel Perón, hombre que desde el poder había no sólo justificado las reivindicaciones laboriosas sino comprendido y proclamado que la salvación nacional era imposible sin la dignificación económica de la mayoría trabajadora del país.

Pero aún más. Los organismos sindicales y los

obreros en su generalidad exigían de sus dirigentes, en esa hora de suma gravedad, posiciones y determinaciones consecuentes con ella. La totalidad de los trabajadores comprendían que una vacilación y el permitir subsistiera esa ambigüedad que caracterizó los días que van del 9 de octubre al 17 del mismo mes, ponía en peligro, no sólo las conquistas logradas, sino, mucho más aún y con mayor nitidez, toda la organización del trabajo y de los trabajadores, entregándola, atada de pies y manos, a la "vendetta" patronal, de la que nosotros tenemos larga, dolorosa y repetida experiencia.

Insistimos pues, en esa entrevista del día 15 con los dirigentes Pontieri y Alvarez, demostrando cuál era la posición de la masa trabajadora, de los organismos sindicales y, por ende, cuál debía ser la de la C. G. T. a menos que ese organismo renunciara a la representación de los sindicatos obreros y se embarcara, abiertamente ya, en el grupo de los que pedían la entrega del gobierno a la reacción, agazapada detrás de la mascarada pseudo-jurista de los miembros de la Suprema Corte. Días después llegó a nuestro conocimiento que el señor Angel Borlenghi, ahora ministro del Interior y entonces miembro conspicuo de la F. E. C. había, efectivamente, asistido a una de esas reuniones de donde salían las consignas reaccionario-cortistas de entrega del poder a la más pura representación de la oligarquía, del reaccionarismo nacional y de la anti-patria a través de los furros anti-populares de los acomodaticios y traficantes del patrimonio del país.

Logramos en esa entrevista comprometer a Pontieri y Alvarez a una nueva reunión, al día siguiente,

te, 16 de octubre, a las 14 horas, urgiéndoles salir de la ambigüedad en que se colocaban la C. G. T., basada en las promesas del general Avalos de libertad al coronel Perón, el que estaría, según ese general, "bajo custodia protectora". Ese mismo día, al dirigirse a la casa del coronel Mercante, supimos por su señora que acababa de ser detenido.

El panorama se presentaba con suficiente claridad. Preso el coronel Perón, detenido el coronel Mercante, todos nuestros sindicatos en vías de ser intervenidos por funcionarios de la Policía Federal, que nos buscaban desde esa mañana en los locales de las organizaciones y en nuestros domicilios, era notorio que la maniobra reaccionaria tendía a encarnelar a los responsables y dirigentes de masa, consumando después la liquidación del movimiento popular, por la doble vía de la traición y del terrorismo, presentando después al país el hecho consumado de un gobierno a la hechura de la reacción y de los servidores del imperialismo, tras el truco de las togas judiciales de suprema extracción.

Era, pues, necesario actuar rápida y energicamente, apoyando la acción popular sobre una declaración de huelga general proclamada por la C. G. T., en la que se denunciara la maniobra reaccionaria a la opinión del país y se llamara a la clase trabajadora a la acción huelguística, factor organizativo a primera magnitud capaz de cerrarle el paso a la reacción y movilizarnos en todo el país en un inmenso movimiento de apoyo a los detenidos y de reaffirmación popular a través de su liberación.

El 16, a las 18 horas, ante los señores Pontieri y Alvarez, la representación de la Carne emplazó a la

C. G. T. a la declaración necesaria, recurriendo en caso contrario a las declaraciones individuales de cada organización y sindicato proclamando la huelga general. La ambigüedad no tiene límite cuando la acción energética de las masas no le pone coto. Después de haber convenido en la necesidad y la urgencia de la proclamación de la huelga general, los diarios de la tarde de ese día o los de la mañana del siguiente nos dieron la esencia de la resolución de la C. G. T. en ese comunicado que es la lápida que se colocaron sobre sí mismos sus dirigentes. Decía, en síntesis, la C. G. T. "No hacemos cuestión de hombres, sino del movimiento en curso". Y terminaba pidiendo garantías para las conquistas obtenidas como máxima reivindicación.

El comunicado dado por los dirigentes de la C. G. T. es un ejemplo vivo de traición a un movimiento popular y a sus dirigentes y responsables. La afirmación de la primacía de los movimientos sobre los hombres —factores ocasionales que capitalizan la acción de las masas— puede ser y es justa en la perspectiva histórica y del desenvolvimiento de las ideas, los hechos y sus manifestaciones colectivas, pero constituye la peor de las traiciones cuando la anulación de los dirigentes y responsables de un movimiento nacional se realiza en los momentos de la acción de las masas y por presión directa del enemigo declarado. Para nosotros, las conquistas no eran nada si sus porta-estandartes estaban detenidos y virtualmente en poder de la reacción. Y no eran nada porque comprendíamos que la prisión del coronel Perón y de sus colaboradores, no significaba la detención de determinado número de hombres y

su derrota o fracaso individual, sino la derrota, pura y simple, de lo que políticamente representaban. Es oportuno que nos preguntemos ahora: ¿Qué representaba entonces el coronel Perón? El coronel Perón era la representación política de un movimiento del más hondo contenido social, de la más legítima extensión nacional, del más claro cuño progresista que haya conocido el país desde los días de su independencia. Lo que estaba en juego, y por los acontecimientos del 9-11 de octubre resultaba, en el lenguaje tan del sabor hitleriano del general Abalos, "bajo custodia protectora", no era el hombre que políticamente representaba las aspiraciones sociales de las masas laboriosas, sino el programa, la perspectiva de superación que él encarnaba y, con ello, todas las conquistas obtenidas y por obtener al calor del movimiento y de la movilización de masas. No entenderlo así, para un dirigente sindical, es sacar patente de tonto o de sinvergüenza.

En este libro, que es más de afirmación doctrinaria e ideológica que de polémica, no cabe más que accidentalmente y a título de experiencia el relato no realizado aún, de la ubicación y verdadera proyección de algunos de los más "notorios" dirigentes de la epopéya popular del 17 de octubre. Las masas los conocen. Los saben aguilatar. La sensibilidad popular no necesita de los "¿Quién es quién?" en las luchas por sus reivindicaciones para conocer a los tráfugos, a los falsos ídolos vacíos y a sus fieles compañeros de lucha y de acción. En todo movimiento popular, que es como las olas del mar de potente, generoso y consagratorio, son inevitables los "corchos políticos". Flotan, vienen y van con la

## CIPRIANO REYES

marea. Su falta de contenido les permite flotar. Pero no por eso nadie confunde el mar con la escoria que, accidentalmente, corona sus espumas. Si- gamos, pues.

Está por hacer la historia de lo que fué la movi- lización de masas de aquellos días. La acción de los hombres del Laborismo en los locales de tabajo. La acción de los grupos trabajadores paralizano las labores. La acción de las mujeres, compañeras he- roicas de los hombres en la preparación, acción y prosecución del movimiento general hacia el cora- zón de la ciudad, de las columnas combativas de la justicia social y la recuperación nacional. Esa his- toria —repetición de combatividad, espontaneidad y madurez de nuestros trabajadores— es una histo- ria que no necesita historiador: es la vida misma, vitalizada, superada, lanzada por los senderos del porvenir por las masas laboriosas que forman el auténtico pueblo argentino.

## LO EPISODICO Y LO PERMANENTE DEL 17 DE OCTUBRE

La jornada del 17 de octubre de 1945 fué una legítima revolución popular, plena de contenido la- borioso y animada de la más férrea voluntad de reordenación nacional. Apoyaba sus objetivos sobre dos aspectos esenciales de lo que constituye un re- volucionarismo efectivo en nuestra época: a) Am- plio plan de reivindicaciones populares: inmediatas, determinadas y consecuentes a la elevación del nivel de la vida general de las masas laboriosas; b) Pla- neamiento de una mayor participación en los gran- des problemas políticos del país de los organismos productivos, consecuentemente a la politización de sus reivindicaciones y con miras a modificar, en beneficio de las masas, la correlación de fuerzas sociales que actúan desde el poder.

El primer aspecto, el de las reivindicaciones in- mediatas, era y es esencial a la marcha de la revo- lución. Es necesario no olvidar un solo momento cuando uno ha de referirse a ella, que se trata de una revolución popular, es decir, de una revolución y no de un motín ocasional, más o menos violento. Esto significa, biológicamente, fatalmente, urgen- cia y rapidez en las conquistas sociales, de manera que se gane el tiempo perdido en luchas anteriores, esterilizadas por la incomprensión de algunos diri-

gentes, por la desesperación económica de la masa en un estado social en que la cuestión de las reivindicaciones trabajadoras era "un caso de policía," o por todos esos factores que, históricamente, invadieron, si no en todo, en parte nuestras luchas populares.

El segundo aspecto, el de la mayor participación popular en la solución de los problemas fundamentales del país, lo que implica una mayor representación legal de la producción en los organismos del Estado, modificando la correlación de fuerzas sociales que actúan en él, encierra la perspectiva revolucionaria en su totalidad para efecto ulterior. Es esencial. Sin ella no hay revolución. Puede haber motín, cambio de nombres en el elenco que mantiene la dirección y el poder, pero no revolución. Revolución significa elasticidad, ampliando los cuadros militantes, incesantemente, y ampliando, al mismo ritmo el escenario de su actuación. Es una cosa dinámica y no estática. Espejo de la sociedad, que cuando se para es que está muerta. Puntualicemos aquí que tal afirmación no significa el "desorbitamiento de la revolución". Por muchas razones: 1) Porque en un país como el nuestro hay tanto que hacer, en materia de ordenación nacional reclamada por nuestra época, que ello justifica el esfuerzo y la acción de más de una generación; 2) Porque la marcha del mundo hacia un estado social superior es incesante, siendo indudable que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos se verán, como nosotros, frente a problemas de magnitud nacional; 3) Porque los sectores laboriosos, y especialmente los más audazmente revolucionarios, apoyan su revolucionaria-

rismo sobre una virtud que es natural a los que producen: el sentido común. Pensar, pues, en el "desorbitamiento revolucionario" es un contrasentido. El desorbitamiento es siempre contra-revolucionario.

Pero volvamos al tema. Esas dos condiciones esenciales, clasificadoras de una revolución popular, estaban en dosis elevadas en la jornada del 17 de octubre. Había fiebre de reivindicaciones inmediatas —políticas y consustanciadas en la reivindicación de la libertad de Perón, el preso de Martín García. Había voluntad de progresiva participación popular en todos los aspectos determinantes de la vida política nacional, incluyendo, claro es, sus relaciones internacionales, aspecto de primera magnitud de nuestros problemas específicos.

Vale la pena aclarar, aunque no sea más que en rápido bosquejo, a qué obedecía ese contenido de elevado cariz político que era dado observar, a poco que uno se fijara, en cada uno y en el conjunto vibrante de esa masa combativa que vitalizó el espíritu de nuestra Capital, el 17 de octubre. En primer lugar, señala un hecho histórico de la mayor trascendencia nacional, que ha de gravitar decisivamente desde entonces en la vida del país: es el certificado de mayoría de edad política de nuestras masas laboriosas. Es su 25 de Mayo nacional. Es la expresión cabal y terminante de su condición de base de la sociedad argentina, gestora de su riqueza y motor de su superación. Y es su vibrante afirmación, sin que se ojera controversia, que el porvenir de la nacionalidad está íntima, sólida y totalmente ligado al porvenir de sus masas productoras.

Sentada esa observación inicial, que repetimos es de la mayor importancia histórica, digamos brevemente a qué razones obedece esa súbita madurez manifestada. En realidad, constituye la culminación de un largo proceso, que se inicia con las primeras organizaciones trabajadoras de nuestro país, que se multiplica al mismo ritmo que se multiplicó la producción, que enriquece su conciencia y sus métodos en todas las crisis político-gremiales por que pasa la historia de nuestro trabajo y que se fortalece de una forma hasta entonces insospechada al fundir sus aspiraciones de sector de la sociedad, de mayoría de la ciudadanía, con las necesidades nacionales, globales e imposterables, de auto-determinación, de soberanía, de efectiva independencia nacional en el orden político, en el orden económico y en el orden social, de la misma manera y con idéntica pasión en los cuadros de la nacionalidad que en los del concierto de las naciones civilizadas. Esto quiere decir que, si a su mayoría de edad política correspondía una reordenación de las relaciones internas que regulaban su coexistencia con los demás sectores del país, su participación más efectiva y honda en la solución de todos los problemas exigía, también, en el orden internacional, el usufructo del 100 x 100 de su soberanía, sin retaceos de ninguna especie o calidad.

En este sentido, que es el permanente, el 17 de octubre tiene una trascendencia histórica que puede escapar a los políticos de nuestra actualidad, unos por reiterada miopía, otros por encongnecida pasión, otros por definitiva estupidez y los más por insensibilidad democrática. Pero no pasará lo mismo con los observadores del porvenir, los que definirán el

17 de octubre como el día más brillante de nuestra historia de Nación en las condiciones mundiales creadas por la madurez ya declinante del capitalismo y de la absorción imperialista.

Tal es la interpretación que corresponde a una observación de la estructura de ese pronunciamiento popular, sin dejarse cegar por las manifestaciones epidémicas del mismo. Sólo así se explica la unanimidad audaz y reposada, ferviente y serena, ruidosa y razonadora que caracterizó la movilización de masas que hizo posible el triunfo de la Revolución Popular. No hubo distancias ni impedimentos que detuvieran la marcha de las columnas reivindicadoras y decididas de los trabajadores organizados. No hubo distancias ni impedimentos para que llegara hasta el centro la música de los barrios. Fue una manifestación de conciencia colectiva la que hermana a obreros y funcionarios, estudiantes y artesanos, pequeños comerciantes y productores de todas las gamas que existen en nuestro país, una gran conciencia colectiva que es conciencia nacional y tiende a la solución de los problemas comunes en límites de comprensión, sin renuncias inaceptables, que sólo no quiere ver la oligarquía, los representantes de los intereses foráneos y los mal intencionados sirvientes del mejor postor.

Hemos definido, pues, con la rapidez que exige este trabajo, lo que es permanente en los valores del 17 de octubre, día en que se inicia la revolución popular. Lo episódico, que son los hombres, las formas, los matices, el vocerío —esencialmente accidental, mera expresión de valores que están en los hechos y no en sus representaciones, meros manda-

tarios de voces que son de la misma historia, pueden ir y venir, negarse o refirmarse, cambiar o dejar de hacerlo. Lo episódico pasa y lo permanente queda. Se sedimenta. Madura. Se transforma en espíritu y carne del pueblo y el espíritu y la carne del pueblo son garantía segura de floración. El porvenir le pertenece.

## DE OCTUBRE DEL 45 A FEBRERO DEL 46

La jornada victoriosa del 17 de octubre, al mismo tiempo que proclamaba la madurez de nuestras masas laboriosas y polarizaba a su alrededor a todo lo virtualmente progresista de la nacionalidad, daba a nuestro pueblo las medidas de su propia capacidad. Ese movimiento, que movilizó los sectores más dinámicos y básicos de la sociedad argentina y que habría de cuajar, en víspera electoral, dentro de los cuadros del Partido Laborista, se arrastró, como un reguero de pólvora por todo el país. La temperatura cívica entró en ebullición. La inmensa capacidad receptora del pueblo había multiplicado en conciencia popular su triunfo de aquella tarde y con esa segura selección de lo fundamental que es virtud de las masas, buscaba espontáneamente, como las aguas buscan su nivel, formas organizativas.

La manifestación reaccionaria de la Plaza San Martín, que se llevó a cabo con la solidaridad y prácticamente bajo la dirección de netos representantes del 4 de junio y a cuyos manejos el pueblo puso coto el 17 de octubre, exigiendo su eliminación del elenco oficial, aunque no en su totalidad; la actitud patronal de las grandes empresas apenas surgió la posibilidad de un cambio de fondo, en beneficio de la reacción, en el contenido del Estado; la precaria

solidez de las conquistas obtenidas, sujetas, a los efectos ulteriores, a la eliminación de un solo miembro actuante del Poder Ejecutivo y la conciencia de lo imprescindible de su organización para consolidarlas, mostró al pueblo los caminos de la organización en todos los rincones del país y se dispuso a recorrerlos energicamente.

Así surgieron en todas las provincias, del inmenso venero de espontaneidad popular, las fuerzas nucleares que capitalizaban las energías dispersas hasta la víspera. La jornada de octubre oficiaba de rompeolas ante la conciencia nacional, dividiendo en dos aguas sus manifestaciones políticas. De un lado, en generosa audacia vitalizadora y contagiosa, iba la inmensa mayoría de la producción nacional y de lo progresivo que comprende su vital unificación con la acción del trabajo. A la cabeza, las organizaciones sindicales, en una unanimidad en que solo dejó resquicios la burocracia rentada y ya, desde años, agena a la producción y a la tónica ascendente de los militantes de base. Después los campesinos, los funcionarios, los pequeños comerciantes y los industriales medios. Y cerrando la marcha, los grandes núcleos sin posición rigurosamente clasista, pero suficientemente comprensivos para entender que las mejores aspiraciones nacionales de madurez, independencia, auto-determinación y libre desenvolvimiento de todos los valores y comunes posibilidades estaban sujetas e indisolublemente ligadas al triunfo de esa nueva conciencia en marcha, reformadora y actuante, que dió señales de su decisiva gravitación en los hechos que constituyeron la Revolución Popular.

Del otro lado se unifican, no los partidos políticos, sino sus direcciones. La capacidad de acción de las masas, el 17 de octubre, como es del a. b. c. de la política, determina, también, la unificación de sus explotadores. Al calor de las grandes empresas, de los intereses foráneos, de la burocracia rentada de los organismos de clase y, en general, de la dirección de todos los partidos, surge la Unión Democrática como expresión política contra-puesta al pueblo y a sus aspiraciones intrínsecas, que son: a) consolidación y ampliación del programa de justicia social, en lo interno y b) rompimiento de las trabas foráneas impuestas a nuestro libre desenvolvimiento como Nación, esenciales y consecuentes a nuestra madurez nacional.

Aquí creemos necesario hacer un corto parentesis. El contenido de la Unión Democrática, en lo que ella dependía de sus gestores, era esencialmente liberticida. No importa que su fraseología agitara consignas "democráticas" en cierto aspecto, ni que se lanzara por delante, en toda posible mención, las palabras de "libertad", "derechos", "evismo", etc., etc. Todo ello no evitaba ni distraza que su acción se ejerciera *en contra y enfrente de las reivindicaciones inmediatas de las clases más necesitadas del país, cerrando, es decir, intentando cerrarle el paso a la representación de sus conglomerados laboriosos.* Este aspecto, es necesario decirlo, pasó inadvertido para un número apreciable de electores, indudablemente de ideas esencialmente progresistas y dispuestos a ingresar en las grandes corrientes de liberación nacional. El hecho se explica por la mecánica misma de la lucha electoral. La mística de

los dos grandes núcleos diferían en forma absoluta. Del lado de allá la informaba el problema internacional, soplado a los oídos del pueblo a través de los agentes de las "democracias" triunfantes, vueltas a su condición de "democracias imperialistas" con la derrota del nazi-fascismo. Del lado de aquí nuestra mística se dinamizaba, se multiplicaba al contacto con los problemas reales, su esencia nacional y la interpretación popular de las soluciones adecuadas. Y una vez más en la historia se demostró esa sencilla verdad que es el milagro de precisión, de las masas populares frente a sus propios problemas, contra los groseros errores de análisis de los sabiondos de la política. Porque los errores de nuestros adversarios y nuestro sentido de la realidad nacional, en sus múltiples aspectos internos y exteriores, hizo posible reducir el sentido de la elección a esa sencilla ecuación que se hizo carne en el pueblo. "Por Braden o por Perón", es decir, por nuestros propios intereses o por los intereses contrarios a los nuestros.

Nuestros adversarios no comprendieron la inmensa fuerza movilizadora que hay en la simplificación de los problemas que se someten a la voluntad popular, cansada del histórico charlatanerie político que ha sido el 80 % del bagaje de nuestros partidos sendos nacionales, como tampoco comprendieron que la época no es propicia a maquiavelismos de utilería. El fenómeno de perfeccionamiento del trabajo en general, de los medios de producción, que determinan también y paralelamente la mayor claridad de las aspiraciones de los sectores más amplios y laboriosos y en los medios de concretarlas, exigen defi-

niciones concretas para problemas concretos. "Por Braden o por Perón" no significaba ausencia de programa sino, por lo contrario, *claridad de programa*, objetivos concretos y esencialidad de una solución argentina a los problemas argentinos, síntesis misma de las aspiraciones y las reivindicaciones de masas de nuestra época y pecado capital, por omisión, del radicalismo.

Delimitados los campos, la aparición del Partido Laborista surge de la mecánica misma de los hechos. No había, en el campo nacional, un solo partido capaz de consustanciar las aspiraciones y la generosa oferta combativa, para lograrlas, del pueblo argentino. Uno por su profundo reaccionarismo histórico, que separa "lo nacional" del pueblo y busca confundir sus intereses de casta, sus privilegios de minoría, con la "necesidad nacional", que es el polo opuesto. Otro por su contenido de utopías generalizadas, sin fuerza de impulsión y rezagado por lo mismo en la marcha, siempre ascendente, del país. Los demás por su infantil planteamiento de la situación, confundiendo los efectos con la causa y marchando a superada y en vías de transformarse, como transformó de inmediato, de positiva en negativa, de progresista en reaccionaria y de clima ambiental propicio a la marcha hacia una humanidad mejor, en muro de contención de las mejores esperanzas y de las más sentidas reivindicaciones laboriosas.

Nuestro país, apoyado en el fenómeno multiplicado de la producción, había quemado etapas y marchaba a una delantera inimaginable para los viejos políticos. Todo lo que ayer parecía natural había

caducado y en la conciencia de las masas laboriosas se lo veía como verdad preférita, cosa momificada, traste sólo útil como lastre y nuestro pueblo tenía urgencia en recorrer los caminos del porvenir sin pesos inútiles.

Vivíamos los medio-días de una realidad nacional febril y expresada por índices de producción hasta entonces desconocidos; marchábamos en una columna compacta de productores, a la que se sumaban, día a día y hora a hora, nuevas levadas de hombres que veían en el trabajo no sólo el medio de subsistencia "ocasional" sino todas sus posibilidades de porvenir. Se multiplicaba la riqueza, lo mismo la agro-pecuaria que la industrial, y la especialización fortalecía las organizaciones trabajadoras, sumando a su conciencia de la importancia de su misión en la sociedad moderna, su educación superior y su más perfecta concepción de los adelantos técnicos. El pueblo había superado la etapa infantil de dejarse emocionar y arrastrar por la "forma de las cosas" e iba, directamente, ceteramente, al contenido de las mismas. De una manera más aguda y más realista nuestra vida de relación, la coexistencia de los diversos núcleos sociales, era examinada por los productores y en el panorama político nacional la fraseología romántica, pero falsa y falaz, iba perdiendo terreno ante el sentido común con que las organizaciones laboriosas y los hombres de trabajo impregnaban todas sus decisiones. En una palabra, nuestra mayoría de edad laboriosa era una realidad y sentíamos la necesidad de liquidar tutelas y ser, finalmente, nosotros mismos.

**Esta realidad nacional, la que informa de esa**

nueva conciencia en marcha y la alimenta, resultaba indescifrable para los viejos partidos. Estos hablaban un lenguaje que el pueblo no entendía ya y que correspondía a una visión del presente con anteojos del pasado, mientras el pueblo oteaba el presente con cristales de porvenir. El Partido Laborista, que interpretó las ansias populares y que se fortaleció al contacto de esa realidad nacional incomprensible para los viejos partidos, nació de ese cauce vivificador que son las acciones colectivas, se impregnó de ellas y con la conciencia de su histórico papel de intérprete de una voluntad soberana, que dicta y no es dictada, que enseña más que aprende y que tiene la exacta noción de sus necesidades y las formas sociales de alcanzarlas, marchó a la cabeza de las masas determinando los acontecimientos del despertar nacional.

Ese mérito, cuyas razones están en la extracción trabajadora de sus actividades sociales, nos da la dimensión exacta de nuestro volumen y densidad. Tenemos conciencia de que vivimos una época de voluntad de masas en la que los hombres, aún aquellos más encumbrados, al mismo tiempo que transportan sus transportados por la corriente común. Y, en consecuencia, que los que la abandonen —ya que torcer su rumbo previamente demarcado por la ley de gravitación de nuestra sociedad productora es imposible— quedarán al margen de su pueblo, al margen de su época y al margen de las mejores conquistas de la humanidad que se encamina, decisivamente, fatalmente, imperativamente hacia formas político-sociales de contenido y proclamación laboriosa.

En vísperas electorales, participando en la acción cívica hasta los hombres de los últimos rincones del país, el contenido de los grandes grupos en pugna estaba aclarado. Junto a nosotros, en una manifestación de madurez nacional que solo aguardaba el instrumento específico para manifestarse y la ocasión de hacerlo, los sectores nacionales progresistas, encabezados por el trabajo organizado, proclamaban su fe en los destinos del país dirigido por las nuevas fuerzas sociales nacidas al calor y al imperativo de la producción. El programa de justicia social, abrazado de fervor popular, se transformó en fuerza movilizadora que extendió el problema hasta los ámbitos más apartados del país, creando una mística y una conciencia nacional que se alimentaba de las viejas reivindicaciones y las antiguas esperanzas de superación social sostenidas y proclamadas por los sectores laboriosos en sus luchas por conquistar la ciudadanía real que hasta entonces le había sido negada.

Y frente a nosotros, arrastrados por la prédica pseudo-democrática del imperialismo, enemigo jurado de la democracia y de la auto-determinación de los pueblos se alinearon las direcciones de los partidos sendos tradicionales, desde el conservador al comunista, en una marriage antipopular, anti-nacional y anti-progresista, cuyas características están establecidas por la dirección de las fuerzas paralelas, responsables en grado superlativo de nuestra condición —es preciso decirlo— de país aún semi-colonial: la oligarquía y el imperialismo. El segundo sostén del primero, el primero lacayo del segundo y los dos, específicamente, biológicamente, socialmente enemi-

gos del pueblo argentino y de la etapa de superación nacional que éste exige y justifica.

Tal es el cuadro sintético de los meses que van de octubre del 45 a febrero del 46 y su expresión social. En lo político, las urnas lo habrían de proclamar pocos días después. Entre tanto, los hombres del Laborismo no tenían razón de dudas. "Braden o Perón", lo nacional o lo foráneo, nuestros intereses o los de nuestros explotadores se iban a dilucidar. Y como quien daría la respuesta sería el pueblo, y como nosotros tenemos y proclamamos nuestra fe ciega en el pueblo, el triunfo se perfiló mucho antes que los coeficientes electorales lo proclamaran ante la faz del país. No podía ser de otra manera.

## EL TRIUNFO ELECTORAL NO FUE UN MILAGRO

Hasta el 24 de febrero, el problema electoral argentino fué una mascarada. No porque los partidos que disputaban la preferencia popular carecieran de programa, sino porque la experiencia había demostrado a los trabajadores que una cosa eran los programas en las plataformas electorales y otra cosa eran esas reivindicaciones populares en la acción gubernativa. Posiblemente, y aún así no de una manera absoluta, la sola excepción la constituye la primera presidencia del señor Hipólito Irigoyen, que marca la derrota política inicial de la oligarquía en los actos electorarios del país. Pero desde entonces acá, los grupos políticos, agitando o no consignas populares, buscan el poder por el poder mismo y no logran transformar la acción gubernamental en la poderosa palanca de superación de los problemas nacionales, en lo económico, lo político y lo social, que exigen y esperan las masas laboriosas argentinas.

No creemos necesario ahondar sobre esta afirmación. Ahí están los últimos veinte años de gobierno para demostrar que nunca, en nuestra historia, o muy pocas veces tal vez, el divorcio de pueblo y gobierno se acentuó tanto. Ninguno de los gobiernos que rompió con lo más avanzado y progresista de su época, estuvo más distanciado el pueblo argen-

tino que los últimos gobernantes que nos tocó padecer. Los métodos se diferenciaron en consonancia con las épocas, pero el contenido de arbitrariedad, desprecio por la personalidad humana y unicato llevado a la exageración, permaneció inamovible.

En tales condiciones, la aparición en el escenario político del país del Partido Laborista debía capitalizar las mejores aspiraciones nacionales. Porque era una fuerza nueva, en su expresión política, aunque se apoyara en las históricas reivindicaciones de la nacionalidad, ya que pueblo y nacionalidad, repetimos, son valores idénticos e inseparables; porque abriría las puertas a la acción política directa a los grandes sectores laboriosos, eminentemente nacionales y que se negaban a sectarizarse en banderías ajenas a los problemas específicos de la producción, sus derivaciones consecuentes y la perspectiva nacional de superarlos en los cuadros de la autonomía, la soberanía y la democracia real.

Para los grandes sectores de la población que debían concurrir al acto electoral, los hombres del laborismo eran hombres nuevos. No importa que cada uno de ellos y todos en su conjunto tuvieran veteranía en las lides sindicales y hubieran marchado, junto con el pueblo, por los senderos de las reivindicaciones populares más sentidas y urgentes. Políticamente eran hombres nuevos y lo son aún. Nuevos en la no contaminación con los negociados políticos u organizados bajo el manto de la política; nuevos en su fidelidad ulterior a los mandatos de sus electores; nuevos en el sentido novísimo de la consonancia de programas con la segura acción de los puestos directivos. Nuevos, en fin, en su

proclamación de la esencialidad de las masas laboriosas en los negocios de interés nacional, colectivo, y de la seguridad de sus decisiones en consonancia con los más altos intereses del país.

Y sólo una fuerza nueva, en el sentido político, estaba capacitada para captar esa aspiración nacional de superación, auto-determinación y reordenación de los valores sociales que caracterizan el momento político nacional. El pueblo no podía ver en los viejos partidos el instrumento de su actuación, de su voluntad de actuación, mejor dicho, en los cuadros de la política nacional, modificando sus prácticas, vigorizando sus acciones e imprimiéndole a toda ella el sello popular que la entronca con la realidad de la época. Un lastre de errores, claudicaciones, desilusiones y engaños hacía imposible que la confianza popular se depositara en su acción ulterior gubernativa. Las viejas direcciones partidarias, en su casi totalidad manejadas por los intereses de las grandes empresas extranjeras, por los monopolios imperialistas y por los intereses de los grupos ligados a su mantención, tradicionalmente pasivas o complicadas ellas mismas en la traficancia con los intereses más urgentes del país no podían ser, en esta época de recuperación y reafirmación nacional y popular, los representantes gubernamentales de esas necesidades, hondamente sentidas, cada día más aclaradas y síntesis y motivo de la amplia movilización popular pre-electoral.

Para los hombres del Laborismo, que mantenían contacto constante con los grandes núcleos de la producción, que se vigorizaban al calor de las reivindicaciones populares, que bebían de ese aliento de

pueblo lo más cabal y combativo de su actuación y que palpaban a diario sus inquietudes y su voluntad de actuar, el triunfo electoral no fué un milagro. Nosotros sorprendió. Era la consecuencia natural y previsible de la madurez de la conciencia nacional de las grandes masas laboriosas, de la nitidez y aclaración de sus problemas esenciales y para quienes el acto electoral significaba, apenas, la continuación, por la vía del voto libremente emitido, de una lucha que es histórica y que modela la acción del movimiento obrero argentino, de todas las luchas nacionales-progresistas de que hay memoria en el país y la manifestación político-electoral de todos sus anhelos.

Tal cuadro nacional, que es el que corresponde a nuestra realidad política y cuyas fuerzas determinantes arraigan en décadas continuadas de luchas populares, excluyen la acción decisiva de los "hombres-providencia". El pueblo es el torrente que busca los cauces de su realidad social. Los hombres que sintetizaban su voluntad y sus reivindicaciones son transportados por él, como transporta el río el peso de la jangada. Y en comprender tan sencilla verdad — que el pueblo es el motor y el hombre es el vehículo — reside la más alta virtud de los consagrados por el pueblo abanderado de sus derechos y portavoces de su voluntad.

### GRAFICO DEL TRIUNFO LABORISTA

Las cifras que arrojó la elección consagraron a nuestro partido Laborista no solo como partido mayoritario, sino, especialmente, como partido nacional. En todo el ámbito del país los electores manifestaron su decidida vocación por el partido del pueblo, consagrando a sus candidatos con una mayoría tal, dentro de las fuerzas que sufragaron al coronel Perón, que no permitía la duda en cuanto a la voluntad nacional y sus preferencias laboristas.

La Junta Renovadora, que reconocemos tuvo una posición popular cuando rompiendo preconceitos sin sentido de ser ni solidez de razones, apoyó públicamente la candidatura del coronel Perón y tuvo que arrostrar todos los epítetos peyorativos del léxico político-militante, demostró apenas se conocieron los primeros cómputos electorales su escasa vinculación partidaria con la masa popular. Su decisión de sumarse a las fuerzas progresistas que lanzaron y consolidaron la candidatura del pueblo, los insultos con que fueron cubiertos sus dirigentes por las fuerzas de la reacción, y los epítetos de "nazi-peronista" con que el imperialismo y sus speakers nos clasificaban a todos para disfrazar sus verdaderos objetivos de dominación a través de un gobierno instrumento de sus intereses monopolistas, todo eso no evitó que la masa, la gran masa ciudadana que depositó su voto

y sus esperanzas en el candidato, estableciera su hortandad electoral. El fenómeno tiene una lógica que sólo no comprenden los que no quieren comprender. Seis meses de posición progresista no borran ni podían hacerlo veinte años de incapacidad e incompreensión de los problemas populares argentinos y su manifestación nacional.

El hecho, que es notorio, merece un párrafo especial y una demostración numérica. No porque en el momento electoral ésta se justificara de parte nuestra, ya que sabíamos con la debida anticipación qué podían sumar, sino porque las posiciones adoptadas a "posteriori" por los más conspicuos dirigentes de la Junta Renovadora y su política de saboteo y negación de los que le dieron el triunfo, al que eran incapaces de proveer y resultaron capacitadísimos para usufructuar, contra todos los convenios establecidos y contra los más elementales principios de decencia política y personal, exige, de parte nuestra, la cabal demostración que en la batalla electoral presentada por nuestro pueblo a la reacción el 24 de febrero de 1946 el papel de la Junta Renovadora fué el de cornetín de órdenes de los ejércitos ciudadanos.

Aquí es necesario una aclaración. El Partido Laborista no lucha por posiciones ni por puestos de cualquier matíz. Su declaración de principios, su condición de vanguardia popular revolucionaria de la nacionalidad que reivindicaría auto-determinación, soberanía, democracia y libertad, proclamando la mayoría de edad política de su pueblo y la madurez económica nacional, con vocaciones irreprimibles de nación de la Nación Argentina, lo pone al margen

de apetitos. Tiene conciencia que es el porvenir y sólo los necios cambian el porvenir por un plato de lentejas, como en las imágenes bíblicas. Pero eso no nos veda que en el ejercicio de legítimos representantes del pueblo en su más hondo contenido consecuente y productor denunciemos el fraude de que fué objeto la voluntad popular, expresada específicamente en el tenor laborista desde las urnas y desvirtuada en sus objetivos esenciales en cabildos, componendas y complicidades que culminaron en el proceso post-electoral, entregando la dirección política, o mejor dicho, pretendiendo entregar la dirección política de los sectores laboriosos a los cometenes de órdenes del triunfo de la ciudadanía electora.

Este escamoteo de la voluntad popular se patentiza con las actas eleccionarias. Una minoría cuya insignificancia corre pareja con la avidez de puestos y posiciones que les pareció asegurados apenas el triunfo, inesperadamente, increíblemente para ellos que ni comprenden, ni confían, ni creen en el pueblo, invalidó la magnífica jornada que dió al candidato popular el triunfo de febrero. Y asistimos a una monstruosa subversión de valores representativos, cuya síntesis se puede expresar así: la infima minoría que sumó su insignificancia numérica y política al inmenso caudal popular que dinamizaba el Laborismo, los meros cornetines de una batalla nacional en que se dignificó el sufragio y se expresó, por primera vez en nuestra historia republicana, sin peas ni manees la voluntad del pueblo argentino, la laucha política que es la Junta Renovadora, se colocó sobre los viejos hombros la piel del león popular y, como en merienda de negros, se arrojó

ávidamente sobre las posiciones como los caranchos sobre los huesos.

Expresemos en cifras nuestra afirmación, buscando en los cómputos electorales la síntesis de la opinión popular.

La diferencia de volumen entre nuestro Partido Laborista y la Junta Renovadora se puede establecer de una manera matemática en todos aquellos lugares donde el electorado votó por separado. En la provincia de Tucumán, por ejemplo, el candidato del Partido Laborista a la gobernación recibió 75,842 votos, mientras el indicado por la Junta Renovadora totalizaba 6,067, menos pues del 10 % de los votos laboristas. En esa misma provincia, la fórmula Perón-Quirano, que superó en 51,000 votos a la de la Unión Democrática, totalizó 82,791 votos (de los cuales 75,842 del Laborismo). Es más fácil tabar el sol con un cernidor que negar la condición mayoritaria del Laborismo en Tucumán y la insignificancia del aporte de la Junta Renovadora.

En la provincia de Corrientes, frente a los 18,092 votos laboristas para la gobernación, observamos los 15,539 de la Junta Renovadora, la que resulta colocada en cuarto lugar, después del Partido Laborista, que está en primero, del Comité Nacional, que lo sigue y del Partido Liberal que marcha en tercer lugar. Allí, como en Tucumán, la Junta Renovadora no logró representación entre los diputados nacionales.

Pero donde el hecho se registra con la máxima nitidez es en la provincia de Buenos Aires. Las cifras hacen innecesario el comentario y se manifiestan en esta proporción, en cada una de las secciones electorales:

### QUÉ ES EL LABORISMO

	Diputados		
	Nacion.	Provinc.	Diputados Provinc.
<i>Sección Capital</i>			
P. Laborista	22.287	21.312	21.312
J. Renovadora	10.878	10.803	10.814
<i>Sección Primera</i>			
P. Laborista	83.203	53.024	59.024
J. Renovadora	38.774	27.716	27.804
<i>Adolfo Alsina</i>			
P. Laborista	1.631	1.323	1.327
J. Renovadora	449	450	449
<i>Alberti</i>			
P. Laborista	1.579	1.422	1.420
J. Renovadora	99	103	123
<i>Alte. Brown</i>			
P. Laborista	2.269	2.263	2.238
J. Renovadora	1.508	1.497	1.482
	77		

## CIPRIANO REYES

*Diputados*    *Senadores*    *Diputados*  
*Nacion.*    *Provinc.*    *Provinc.*

## Avellaneda

P. Laborista    25.433    23.289    23.364  
 J. Renovadora    9.284    8.753    8.754

## Ayacucho

P. Laborista    754    757    750  
 J. Renovadora    707    698    688

## Azul

P. Laborista    2.816    1.891    1.209  
 J. Renovadora    931    825    825

## Bahía Blanca

P. Laborista    9.446    9.272    9.132  
 J. Renovadora    1.399    1.381    1.399

## Balcarce

P. Laborista    1.322    1.316    1.313  
 J. Renovadora    1.211    1.203    1.213

## Barradero

P. Laborista    2.134    2.109    2.074  
 J. Renovadora    22    11    22

78

## QUÉ ES EL LABORISMO

*Diputados*    *Senadores*    *Diputados*  
*Nacion.*    *Provinc.*    *Provinc.*

## Bartolomé Mitre

P. Laborista    1.768    1.466    1.454  
 J. Renovadora    1.362    1.369    1.361

## Bolívar

P. Laborista    1.223    1.203    1.201  
 J. Renovadora    3.104    3.094    3.015

## Bragado

P. Laborista    3.935    3.896    3.859  
 J. Renovadora    338    380    364

## Brandsen

P. Laborista    624    604    602  
 J. Renovadora    67    62    61

## Campana

P. Laborista    2.004    1.983    1.984  
 J. Renovadora    521    533    523

## Cañuelas

P. Laborista    1.057    1.043    1.042  
 J. Renovadora    409    406    406

79

CIPRIANO REYES

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

*Carmen de Areco*

P. Laborista 642 603 602  
J. Renovadora 653 636 656

*Carlos Casares*

P. Laborista 533 518 497  
J. Renovadora 1.378 1.396 1.335

*Carlos Tejedor*

P. Laborista 1.497 1.388 1.488  
J. Renovadora 39 39 40

*Caseros*

P. Laborista 1.159 1.110 1.106  
J. Renovadora 4 4 4

*Castelli*

P. Laborista 297 296 296  
J. Renovadora 230 231 232

*Chascomús*

P. Laborista 1.083 1.097 1.063  
J. Renovadora 283 286 292

80

QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

*Civilcoy*

P. Laborista 3.920 3.878 3.728  
J. Renovadora 1.869 1.866 2.017

*Colón*

P. Laborista 1.608 1.486 1.486  
J. Renovadora 275 269 268

*Coronel Dorrego*

P. Laborista 730 901 720  
J. Renovadora 78 79 86

*Coronel Pringles*

P. Laborista 1.106 1.445 1.101  
J. Renovadora 619 656 644

*Coronel Rosales*

P. Laborista 3.204 3.196 3.194  
J. Renovadora 122 122 127

*Coronel Suárez*

P. Laborista 2.244 2.253 2.234  
J. Renovadora 1.127 1.122 1.132

81

CIPRIANO REYES

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

Coronel Vidal

P. Laborista 290 290 390  
J. Renovadora 503 594 499

Cuatro de Junio

P. Laborista 21.227 19.575 19.574  
J. Renovadora 5.928 5.833 5.831

Dolores

P. Laborista 933 931 941  
J. Renovadora 654 642 647

Esteban Echeverría

P. Laborista 1.277 1.274 1.272  
J. Renovadora 358 358 359

Eraltación de la Cruz

P. Laborista 623 855 455  
J. Renovadora 481 464 476

Florencio Varela

P. Laborista 822 820 823  
J. Renovadora 197 198 198

82

QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

General Alvarado

P. Laborista 205 453 452  
J. Renovadora 524 524 530

General Alvear

P. Laborista 502 14 13  
J. Renovadora 14 12 13

General Arenales

P. Laborista 225 223 211  
J. Renovadora 1.403 1.398 1.401

General Belgrano

P. Laborista 663 648 639  
J. Renovadora 335 341 354

General Conesa

P. Laborista 62 62 62  
J. Renovadora 164 163 164

General Guido

P. Laborista 349 351 348  
J. Renovadora 92 91 92

83

CIPRIANO REYES

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

General J. F. Uriburu

P. Laborista 5.367 5.274 5.286  
J. Renovadora 1.210 1.142 1.136

General Lamadrid

P. Laborista 597 587 570  
J. Renovadora 606 598 599

General Lavalle

P. Laborista 134 129 130  
J. Renovadora 189 188 192

General Madariaga

P. Laborista 458 459 461  
J. Renovadora 7 8 8

General Paz

P. Laborista 362 352 356  
J. Renovadora 713 720 705

General Pintos

P. Laborista 2.356 2.340 2.342  
J. Renovadora 33 34 33

84

QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

General Pueyrredón

P. Laborista 6.248 6.214 6.234  
J. Renovadora 2.615 2.617 2.614

General Rodriguez

P. Laborista 868 706 700  
J. Renovadora 23 23 23

General San Martin

P. Laborista 18.764 16.008 15.992  
J. Renovadora 6.942 6.519 6.526

General Viamonte

P. Laborista 1.455 1.441 1.442  
J. Renovadora 682 681 686

General Villegas

P. Laborista 2.760 2.769 2.674  
J. Renovadora 237 316 252

Gonzales Chaves

P. Laborista 1.074 1.065 1.067  
J. Renovadora 186 184 185

85

CIPRIANO REYES

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

Gummini

P. Laborista 538 537 538  
J. Renovadora 818 818 822

Jurez

P. Laborista 907 907 854  
J. Renovadora 319 322 315

Junin

P. Laborista 4.589 4.578 4.566  
J. Renovadora 1.639 1.684 1.636

La Plata (Sec. 1º)

P. Laborista 1.408 1.289 1.295  
J. Renovadora 792 778 773

La Plata (Sec. 2º)

P. Laborista 2.882 2.781 2.783  
J. Renovadora 2.028 2.008 2.002

La Plata (Sec. 3º)

P. Laborista 2.109 1.938 1.937  
J. Renovadora 1.262 1.244 1.240

86

QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

La Plata (Sec. 4º)

P. Laborista 2.344 2.196 2.185  
J. Renovadora 2.182 2.180 2.205

La Plata (Sec. 5º)

P. Laborista 3.311 3.200 3.203  
J. Renovadora 1.556 1.156 1.157

La Plata (Sec. 6º)

P. Laborista 3.042 2.846 2.909  
J. Renovadora 955 897 899

La Plata (Sec. 7º)

P. Laborista 165 143 143  
J. Renovadora 288 286 285

La Plata (Sec. 8º)

P. Laborista 4.533 4.431 4.430  
J. Renovadora 989 987 983

La Plata (Sec. 9º)

P. Laborista 2.477 2.424 2.427  
J. Renovadora 1.276 1.267 1.266

87

CIPRIANO REYES

Diputados Nacion. Senadores Provinc. Diputados Provinc.

*Loprida*

P. Laborista 49 41 42  
 J. Renovadora 1.016 1.017 1.016

*Las Conchas*

P. Laborista 1.760 1.183 1.183  
 J. Renovadora 2.237 2.233 2.228

*Las Flores*

P. Laborista 706 698 651  
 J. Renovadora 1.455 1.499 1.426

*Las Heras*

P. Laborista 110 63 61  
 J. Renovadora 611 617 648

*Leandro N. Alem*

P. Laborista 875 870 876  
 J. Renovadora 1.187 1.191 1.188

*Lincoln*

P. Laborista 2.483 2.301 2.303  
 J. Renovadora 2.053 2.053 2.056

QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Nacion. Senadores Provinc. Diputados Provinc.

*Loberia*

P. Laborista 1.718 1.791 1.663  
 J. Renovadora 58 60 67

*Lobos*

P. Laborista 1.011 1.994 903  
 J. Renovadora 1.354 1.329 1.346

*Lomas de Zamora*

P. Laborista 9.367 9.216 9.204  
 J. Renovadora 3.905 3.865 3.879

*Luján*

P. Laborista 2.462 2.234 2.233  
 J. Renovadora 1.319 1.316 1.314

*Magdalena*

P. Laborista 755 745 766  
 J. Renovadora 608 593 595

*Maipu*

P. Laborista 654 663 661  
 J. Renovadora 6 5 5

## CIPRIANO REYES

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

*Marcelino Ugarte*

P. Laborista 2.298 2.288 2.279  
J. Renovadora 135 133 184

*Marcos Paz*

P. Laborista 114 110 110  
J. Renovadora 547 507 507

*Matanzas*

P. Laborista 5.772 5.533 5.533  
J. Renovadora 2.546 2.477 2.474

*Mercedes*

P. Laborista 1.537 1.537 1.490  
J. Renovadora 2.375 2.375 2.432

*Merlo*

P. Laborista 1.693 1.463 1.477  
J. Renovadora 111 108 109

*Monte*

P. Laborista 826 840 820  
J. Renovadora 246 246 250

90

## QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

*Moreno*

P. Laborista 1.308 1.236 1.248  
J. Renovadora 168 167 167

*Navarro*

P. Laborista 199 183 183  
J. Renovadora 1.304 1.287 1.287

*Necochea*

P. Laborista 4.247 4.196 4.178  
J. Renovadora 203 204 228

*Nueve de Julio*

P. Laborista 3.142 3.156 3.152  
J. Renovadora 2.473 2.459 2.456

*Olavarría*

P. Laborista 705 694 693  
J. Renovadora 3.777 3.170 3.772

*Patagones*

P. Laborista 561 219 220  
J. Renovadora 32 41 41

91

## CIPRIANO REYES

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

## Peguajó

P. Laborista 4.664 4.557 4.550  
J. Renovadora 250 264 266

## Pellegrini

P. Laborista 1.480 1.490 1.450  
J. Renovadora 698 697 698

## Pergamino

P. Laborista 5.235 4.290 4.267  
J. Renovadora 2.063 2.052 2.068

## Pila

P. Laborista 16 16 16  
J. Renovadora 71 73 73

## Pilar

P. Laborista 1.442 1.423 1.420  
J. Renovadora 410 401 412

## Pujan

P. Laborista 1.399 1.330 1.334  
J. Renovadora 37 36 40

92

## QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Senadores Diputados  
Nacion. Provinc. Provinc.

## Quilmes

P. Laborista 11.238 11.170 11.181  
J. Renovadora 1.983 2.002 1.972

## Ramallo

P. Laborista 1.220 1.203 1.193  
J. Renovadora 599 562 584

## Rauch

P. Laborista 435 434 434  
J. Renovadora 415 409 414

## Rivadavia

P. Laborista 1.373 1.348 1.345  
J. Renovadora 533 532 546

## Rojas

P. Laborista 2.240 2.211 2.210  
J. Renovadora 382 382 384

## Roque Pérez

P. Laborista 874 762 723  
J. Renovadora 148 148 135

93

## CIPRIANO REYES

	Diputados Nacion.	Senadores Provinc.	Diputados Provinc.
--	----------------------	-----------------------	-----------------------

## Sacredra

P. Laborista	1.460	1.459	1.457
J. Renovadora	2	12	2

## Salcedillo

P. Laborista	1.497	1.485	1.483
J. Renovadora	595	591	594

## San Andrés de Giles

P. Laborista	1.439	10	10
J. Renovadora	8	6	8

## S. Antonio de Areco

P. Laborista	399	391	391
J. Renovadora	1.371	1.364	1.362

## San Fernando

P. Laborista	4.251	3.750	3.757
J. Renovadora	1.674	1.656	1.662

## San Isidro

P. Laborista	7.056	6.346	3.330
J. Renovadora	1.909	1.918	1.909

94

## QUE ES EL LABOREISMO

	Diputados Nacion.	Senadores Provinc.	Diputados Provinc.
--	----------------------	-----------------------	-----------------------

## San Nicolás

P. Laborista	1.969	1.950	1.967
J. Renovadora	2.262	2.270	2.245

## San Pedro

P. Laborista	2.249	2.206	2.223
J. Renovadora	725	747	720

## San Vicente

P. Laborista	622	582	581
J. Renovadora	251	240	244

## Seis de Setiembre

P. Laborista	7.082	6.562	6.580
J. Renovadora	3.247	3.193	3.519

## Suipacha

P. Laborista	554	544	543
J. Renovadora	147	143	147

## Tandil

P. Laborista	1.762	1.764	1.764
J. Renovadora	3.829	3.829	3.828

95

CIPRIANO PEYES

Diputados Nacion. Senadores Provinc. Diputados Provinc.

Tapalqué  
P. Laborista 479 462 469  
J. Renovadora 257 256 256

Torquist

P. Laborista 699 724 693  
J. Renovadora 143 143 144

Trenque Lauquen

P. Laborista 904 320 813  
J. Renovadora 1.486 1.477 1.486

Tres Arroyos

P. Laborista 4.883 4.376 4.420  
J. Renovadora 178 207 178

25 de Mayo

P. Laborista 3.107 3.107 3.112  
J. Renovadora 2.638 2.638 2.645

Vicente López

P. Laborista 7.332 5.470 5.468  
J. Renovadora 3.320 3.320 3.319

96

QUÉ ES EL LABORISMO

Diputados Nacion. Senadores Provinc. Diputados Provinc.

Villarino  
P. Laborista 1.146 1.143 1.147  
J. Renovadora 155 154 157

Ante estas cifras no hay comentarios cuya elocuencia superen la de los números. El Laborismo, antes quien la Junta Renovadora no significa ni el 10 % en Tucumán, ni el 1 % en Alberdi, ni el 1 % en Brander, ni el 8 % en Bragado y en Brandsen, ni el 3 % en Carlos Tejedor y menos del 4 por 1.000 en Caseros—magnífico simbolismo de los teatros de las viejas luchas por la libertad encerrados en esta cifra—es, sin lugar a dudas, gestor absoluto del triunfo de febrero que hizo posible la presidencia constitucional del general Perón. Pero tal característica, que involucra en sí misma el derecho inalienable de nuestro Partido a hacer sentir el peso de su popularidad en el porvenir de la República, no evitó que, con la complicidad de muchos, y especialmente la de los hombres cuyas figuras el Laborismo encumbrió más allá de la realidad de sus valores, la Junta Renovadora, —contenido popular diluido al 4 por 1.000 en la proclamación de Caseros— copara el triunfo popular y, en nombre y representación del pueblo que no la votó, se lanzara por los caminos de una gobernanza democrática que debe ser, forzosamente también, democracia diluida al 4 por mil.

97

EL LABORISMO, TRIUNFANTE EN LAS URNAS  
ES NEGADO EN CABILDEOS  
POST-ELECTORALES

La síntesis gráfica de nuestro triunfo electoral, algunas de cuyas cifras se expresan en el párrafo anterior, contiene no solo los fundamentos de nuestra condición de partido mayoritario y nacional e intérprete indiscutible de la voluntad popular, sino los elementos de juicio para aguilatar la magnitud del manoseo de que se hizo objeto a la opinión nacional y a su voluntad ciudadana en los cabildos y las comendadas que siguieron al acto electoral.

Tenemos que volver a repetir que el Laborismo no disputa cargos ni posiciones, ni sostiene el concepto de que debe monopolizar la representación para que ésta acuse el cuño popular mínimo que exigen los electores que dieron, la presidencia de la República al general Perón, y a las fuerzas populares el triunfo de febrero. Pero esto tampoco puede ser confundido con indiferencia por la representación. Indiferentes a los mandatos populares son los genuflexos, los acomodaticios, los logrereros rezagados, los ávidos de toda avidez, que teniendo los oídos sordos a la voz emocional y veraz de la voluntad nacional, acusan tan aguda capacidad receptora cuando se trata de la voz del amo.

Si tomamos como ejemplo la provincia de Buenos

Aires, el cuadro de la realidad post-electoral es esencialmente desolador. El Laborismo, que dió la gober nación al coronel Mercante, haciendo frente a todos los manejos desde todas las direcciones, culminantes en aquel "sí", "no", "sí", "no" de las candidaturas a las que puso punto final el Partido Laborista exigiendo la proclamación como candidato del que fuera, a última hora, secretario de Trabajo y Previsión; el Laborismo, repetimos, cuyos cómputos electorales —que significan representación legítimamente popular— debían obligar al gobernante a basar su acción gubernativa, para ser consecuente, sobre sus principios y sobre sus perspectivas y maneras de encarar la política provincial y nacional, hizo del campo oregano y de tal manera transformó en virtud gubernativa los vicios del nepotismo que hoy, a menos de ocho meses del triunfo popular —esencialmente moralizador, virtualmente ordenador y hondamente justiciero— nuestra provincia es conocida bajo el nombre de "Flota del Estado", manera como la ironía popular fustiga la cantidad de Mercantes que trafican en ella.

Los puestos técnicos, que el Laborismo preconizaba debían ser ocupados por técnicos, como la Dirección de Escuelas, por ejemplo y a cuyo proveimiento, a solicitud del señor gobernador, ofreció listas de nombres que llenaban ese requisito, fué cubierta por un caballero salido de la caja de sorpresas de que dispone el señor gobernador, caja doblemente sorpresiva por lo inesperada y por lo inagotable, que esa vez hizo saltar de su seno a un abogado con la misma sonrisa naturalidad con que dejaba salir, como las galeras de los magos de circo, gatos, conejitos, liebres patagónicas, loritos parlachines especializados en genufle-

xiones de todo cariz y otros representantes de la escala zoológica que no han logrado las gracias de la humanización.

Repetimos que no nos consideramos monopolistas de la revolución ni creemos que ésta sea laborista por idénticas razones que no podríamos considerarla radical u objeto de propiedad de cualquier otro distinto. La revolución es popular o no es revolución. No tiene más dueño que el pueblo. Pero eso no significa que en este momento nacional, cuando el Partido Laborista informa de la voluntad popular y la representa de una manera que se puede llamar absoluta en los cuadros de las fuerzas que dieron al general Perón la presidencia de la Nación, eso no significa, repetimos, que no seamos los laboristas los que demos contenido popular y nos consideremos los responsables fundamentales de su desenojo y triunfo, en lo político, hacia formas ulteriores, cada día más impregnadas de reivindicaciones populares y por ello mismo más perfectas y superiores que las que le proveemos en la actualidad. Entendemos, pues, que el triunfo electoral de febrero, resultado directo de la mayoría de edad política de las masas laboriosas argentinas, representada, como informan los cómputos electorales, por el Partido Laborista, ha sido negado por la acción ulterior de los más encumbrados por el pueblo, invalidando en cabildeos, compendados, hurtos de representación y mofa de los maridos que le habían confiado, inmerecidamente en multitud de ejemplos, ese mismo triunfo y sumando un estabón más a las desilusiones y experiencias de nuestro pueblo trabajador.

El Laborismo llevó a la Cámara sesenta y cinco

disputados nacionales. Esta representación, que incluía elementos de procedencia radical, ha demostrado una ideología, una conducta y una voluntad laborista? Proclamamos que no. No es laborismo la renuncia a los mandatos populares. No es laborismo la palinodia repetida hasta el cansancio de un viejo radicalismo y un viejo irigoyenismo que nadie les sirvió, que no tiene contacto con el C. N. y que sólo sirve para ocultar, como las columnas de humo ocultan los movimientos del enemigo, otras "virtudes" que sin duda riman con esos vocablos, pero que se llaman genuflexismo, incondicionalismo, asiseísmo a las voces del "orden y mando", polo opuesto y negación específica al hondo, arraigado y efectivo espíritu democrático que nos dió el triunfo electoral. Las masas laboriosas argentinas—lo dijo el coronel Perón en su discurso de la avenida 9 de Julio ante quinientos mil ciudadanos—rechazan las imposiciones. Esta verdad, que lo era y lo es para los efectos de la política internacional, lo era, lo es y lo será en grado superlativo para los efectos de la política interna.

En otro párrafo de este mismo trabajo hemos afirmado que este libro aspira a moldrear principios ideológicos y busca substraerse a los elementos políticos. Consideramos necesario—y lo haremos en su oportunidad, que está cercana—el análisis político de los hechos y los hombres que constituyen el fondo y los instrumentos del hurto de la voluntad popular y del manoseo de que se hizo objeto a lo expresamente labrado por las masas laboriosas el 24 de febrero, poniendo claridad en los primeros y situando a los segundos en su efectiva posición de

tránsfugas y felones. Y que sólo analizaremos aquí aquellos ejemplos que, para la comprobación de nuestras tesis ideológicas, se hicieron menester.

Se ha hablado, apenas pasada la elección, de una unidad que sería la negación del espíritu mismo de la unidad. De esa maniobra nació ese fantasma—que ni tiene cuerpo, ni forma, ni color—y que a falta de otro mérito exhibe un nombre, requisito indispensable para designar lo que es vacío, falso de peso y de densidad. ¿De qué unidad se hablaba? ¿De la unidad de los "paracaidistas políticos"? Por que el pueblo había hecho su unidad en las bocas de las urnas. De la unidad de Diego L. Molinari, por ejemplo, que era anti-peronista aún después del 17 de octubre con el señor Borlenghi, que era "pro-entrega del poder a la Suprema Corte" en esa oportunidad. ¿O de la unidad de los señores Pontieri, Montiel y Cleve, los mismos que no habiendo sido pre-candidatos en el congreso partidario, fueron incluidos en las listas por la Junta Central del Partido Laborista, lo que no evitó que el señor Pontieri, diputado gracias a ella, la interviniera en nombre del Partido Unico?

Esa unidad, que es negación de todo lo que el pueblo nos dictó en su epopeya de octubre y en su reafirmación de febrero, es, por eso mismo, negación del Laborismo y éste la rechaza por inmoral, por anti-popular y por anti-unitaria. Unidad traicionando a las masas es división. Unidad olvidando los mandatos populares es subversión. Unidad de espaldas al pueblo y para cerrar los oídos a sus expresiones indicaciones es política fraudulenta y venal, tan fraudulenta y negatoria como lo fué la de las

épocas más ominosas de la oligarquía en el poder. Por eso afirmamos que la representación que llevó el laborismo a la Cámara no interpreta ni la ideología, ni la conducta, ni la voluntad laborista.

¿Queda algo por señalar en este aspecto? Si. Un hecho que torna innecesario comentarlo después. Anticipémoslo con una pregunta: ¿Están representados en el parlamento los obreros argentinos? El señor Marota, que afirma esa condición, es autor de un proyecto históricamente ansiado por los trabajadores argentinos. Se trata de la ley 4.144. Cuando el proyecto del señor Marota, pidiendo la derogación de la ley infamante se presentó a votación y fué votada por nosotros, el señor Marota votó en contra de su propio proyecto de ley. El genuflexismo no había logrado hasta entonces un momento más cabal. Y a la vez más repugnante.

Los hechos justifican la desconfianza popular. A seis meses de las elecciones y a noventa días del nuevo Gobierno Constitucional, el país se debate en un permanente conflicto de poderes. Ninguna provincia escapa a la ley general. La razón esencial de tan calamitosa constatación reside en el hecho de la violación de todos los pactos pre-electorales por la Junta Renovadora, animada en sus apetitos por un interés político de proveer a la supresión de las influencias laboristas —las influencias progresistas, reordenadoras y nacional-libertadoras— que son la esencia, la raíz y las perspectivas históricas del Partido Laborista. Los gobiernos provinciales, votados por las masas laboristas por una elemental disciplina al ser proclamados por las autoridades centrales del Partido y por el coronel Perón, vuelven

las espaldas al pueblo y se distancian progresivamente de él. Las intervenciones obedecen, como en los tiempos anteriores que ansiamos superar, a meros intereses de fraccionismo político, donde no reside ni un solo átomo de interés popular. Las perspectivas señalan, a menos que se vuelva a los buenos cauces que labraron con sus luchas las masas laboriosas argentinas, los principios de los gobiernos anti-populares en todas sus manifestaciones y en todas las provincias de la Nación Argentina. Ante tal espectáculo el Partido Laborista lanza su grito de alarma y llama a la nacionalidad.

## TEORIA DE LAS DERROTAS APARENTES Y DE LAS DERROTAS REALES

La negación, en los hechos, del triunfo laborista de febrero puede parecer un triunfo a los usufructuarios del voto popular. Pero no lo es. Los teje-manaje de los politiqueros, los apetitos desenfrenados, la falta de pudor de los camaleones políticos, la sonrisa satisfecha de los logreros de las situaciones no podrán, no lo han podido nunca, desvirtuar ni desviar las razones históricas que determinan la aparición del Partido Laborista en la Nación Argentina, su profundo y real contenido de masas y su condición de instrumento nacional-progresista específico de esta hora política nacional y su consonancia con la hora política del mundo, cada día más asqueado de maquiavelismos baratos y cada día más efectivamente popular y revolucionario.

Esa negación, en los hechos, del Laborismo, es una derrota aparente. Lo proclamaban esas razones históricas de que hacemos mención, que están en la madurez de los pueblos y en la perfeccionabilidad de las instituciones; lo proclamaban las ansias de porvenir, en lo político, lo económico y lo social de un mundo que se encamina hacia la proclamación del trabajo como suprema virtud en las sociedades modernas, lo dice con elocuencia la ineludibilidad de las etapas laboristas del mundo de la post-guerra an-

sioso de paz y dispuesto a derrotar los fantasmas del caos que engendra el imperialismo. La derrota del Laborismo en los cabildos post-electorales es una derrota aparente. Corresponde a una escaramuza que nos acerca, como no sospecha la reacción al triunfo en la batalla.

La derrota real, ineludible y terminante, es la de los que han perdido la confianza de la clase trabajadora, de los sectores progresistas de la nacionalidad, de los soldados de las luchas populares, nacionales-libertadoras y de los campesinos esclavizados. Están abocados a la hofandad nacional y a refugiarse en los brazos mullidos y asfixiantes del imperialismo y sus lacayos de la oligarquía nacional.

El Laborismo, instrumento seguro de liberación nacional, de superación de nuestros problemas esenciales de Estado y de Nación y de liquidación del yugo imperialista, es el porvenir. Los que pierden la confianza de las masas laboriosas son el pasado. Y más de tres mil años de historia dicen con absoluta seguridad que el pasado no derrota al porvenir.

## EL LABORISMO FRENTE A LOS PROBLEMAS INMEDIATOS Y AL PORVENIR DE LA NACION ARGENTINA

Hemos creído de absoluta necesidad cerrar este trabajo con unas líneas que puntualicen algunos aspectos de la concepción laborista de los problemas inmediatos a que debe abocarse el pueblo argentino y de las perspectivas de su porvenir en tierras de América.

Los organismos técnicos de nuestro partido, que se van creando al talor de su misma organización y al impulso, siempre creciente, del apoyo de masas que recibe del pueblo, ampliarán en su oportunidad, aclarándolo en detalles, cada uno de los problemas esenciales que sumados, forman el cuerpo mismo de nuestras necesidades como pueblo y como Nación. Este apéndice, pues, no puede contemplar esos problemas más que a grandes rasgos, señalándolos a la atención popular y vivificando sus planteos de solución con el aporte, siempre pietórico de sentido común y de justicia social, que emana de la opinión laboriosa.

Proclama el Laborismo una política intransigente de reforma agraria cuyas formas ejecutivas se dirijan, con preferencia a cualquier otra solución, hacia la unificación de la tierra y el hombre que la trabaja, creando ese vínculo ideal que sólo es práctica-

ble mediante la municipalización de la tierra. Proclama el Laborismo la justicia de tributar la riqueza, haciendo suyas las palabras de Guillermo el Normando cuando afirmaba que "Democracia significa que los gastos del Estado deben pagarlos los privilegiados y que en una Democracia el hombre nada debe pagar por el derecho a vivir. Sólo paga la riqueza estática, que es el privilegio". En consecuencia, siendo la tierra fuente exclusiva de toda riqueza estática, la liquidación del estado de semi-feudalismo en que vivimos está íntimamente ligada a su municipalización.

La más elemental concepción de moral impositiva señala al impuesto único como instrumento de justicia social. Efectivamente. Si lanzamos una ojeada al cómputo de los valores que expresan las tierras, verificamos de inmediato que su valorización, generalmente vertiginosa y en relación directa a la población del lugar, se realiza, no en proporción a los esfuerzos de sus propietarios, sino por el conjunto de actividades emanadas del progreso social de la colectividad. Esta afirmación, que es la esencia misma de las teorías de Henry George, se comprueba de una manera absoluta si tomamos cualquier ejemplo. La ciudad de Nueva York, entre todas las otras, ya que hemos de referirnos a alguna, cuyo municipio ocupa tierras que hacen 300 años se vendieron a los "pioners" al precio de 24 dólares—que era su valor real en aquel entonces de la colonización—están avaluadas en la actualidad en 14 mil millones de dólares. En este caso, como en todos los demás, esa "plus-valía" gigantesca, que es la diferencia entre 24 dólares y 14 mil millones (que co-

responde al interés de siete mil millones por ciento del capital invertido) no corresponde a las mejoras introducidas por los sucesivos propietarios, sino a factores sociales que residen en la colectividad. La moral impositiva, pues, es que esos valores, que son eminentemente sociales, exclusivamente de la comunidad, recaigan no sobre los propietarios—unidades numéricamente insignificantes en la colectividad—, sino sobre esta misma, cosa sólo posible a través del impuesto único.

Y cómo la administración pública exige fondos para subvenir a sus necesidades, la lógica indica gravar ese valor, sobre el que nadie puede alegar derechos personales—ya que su elaboración corresponde a virtudes colectivas— para resolverlas, creando esta perfecta lógica impositiva-social: La valorización que es efecto de una acción, directa o indirecta de la colectividad, debe recaer, en sus beneficios, sobre su creadora y no sobre quien la usufructúa por modalidades que corresponden a resabios feudales. Es decir, las tierras se deben municipalizar.

La municipalización de la tierra no significa la supresión de la propiedad, sino la imposición del tributo directo sobre ella, no por lo que rente sino por lo que vale. Esta modalidad, que es el factor esencial—junto con el libre cambio y la política migratoria—de la riqueza de los E. Unidos, por ejemplo, permite la supresión de los impuestos sobre el consumo, multiplicando hasta lo infinito la capacidad adquisitiva de los pueblos. Cobrar impuesto sobre los productos necesarios para la vida del pueblo es un delito en el que insiste nuestra so-

ciudad feudal y que el Laborismo, en la perspectiva histórica que señala el porvenir de la Nación Argentina, luchará por abolir.

Pero reforma agraria sin una sana política paralela de inmigración no resultaría en la práctica más que una palabra más. Es necesario no perder de vista que el desenvolvimiento y el enriquecimiento de los países de América estuvo en relación directa con su política de inmigración. Los Estados Unidos se fertilizó al calor de los 35 millones de inmigrantes que recibió mediante su política de puertas abiertas del siglo pasado. Y si en materia de desenvolvimiento económico nuestro país ocupa el segundo lugar en el nuevo continente, inmediatamente después de la Unión Americana, es innegable que se debe al hecho de que fuera también el segundo país en recepción de inmigrantes, con 7 millones de europeos incorporados a la producción, al consumo y a la vida nacional. El estado de Sao Paulo, en el Brasil, que organizó y recibió de 2 á 3 millones de inmigrantes, logró una producción y una economía que equivale ella sola a la del resto del inmenso país.

La relación de los ejemplos, que informan de una ley natural que establece el desenvolvimiento de la riqueza en los países nuevos en proporción directa a las corrientes migratorias que sabe desenvolver, sería interminable. Nuestro propio ejemplo nos permite estudiar el fenómeno y establecer matemáticamente sus resultados. Si con 7 millones de inmigrantes la Nación logró desenvolver sus recursos naturales a los índices de nuestra actualidad, qué no podríamos hacer mediante una sabia política migratoria que introdujera en el país —creando ri-

queza, consumiendo producción, lo mismo agraria que industrial— una masa seleccionada de 10 á 15 millones de hombres que ansían una segunda patria donde trabajar y desenvolverse. Poseemos las mejores tierras del mundo y todas las condiciones climáticas favorables para ser veinte, treinta, cincuenta veces mayores de lo que somos en riqueza y poder. La inmigración no sólo trae músculos a nuestro continente. El navío que transportó de Escocia a los Estados Unidos a un pequeño emigrante llamado Andrés Carnegie llevaba potencialmente también gran parte de las posibilidades de victoria de los E. Unidos en las dos últimas guerras mundiales. Porque Carnegie iba a ser el creador de la industria del acero, fuerza motriz de la victoria americana.

Proclama el Laborismo no solo el derecho de los trabajadores organizados a gravitar en la política nacional, sino su deber específico de hacerlo. Todas las superaciones en el orden jurídico, social, nacional e internacionalmente considerados; todas las conquistas que significan los derechos del hombre y la salvaguarda de las leyes naturales —derecho a la vida, derecho a la libertad, derecho al respeto por la condición humana, derecho al destino superior de la sociedad— han sido logrados y consolidados por la acción política de las vanguardias sociales. Negar el derecho a gravitar en la política nacional a las clases laboriosas es negar el derecho de ciudadanía al 90 por ciento de la nacionalidad. Es retroceder más allá de las fronteras del feudalismo e ir a beber en las fuentes mismas del salvajismo y la barbarie. Es proclamar el retorno nacional —monstruosa pe-

sadilla— a la era del arco y la flecha, el malón y la macana.

Apoya el **laberismo** la industrialización nacional basada en los cuadros del libre-cambio y agena a los errores del proteccionismo. Dice con Disraeli que el proteccionismo es la guerra y el libre cambio la paz. Inglaterra debe su esplendor al libre cambio y su decadencia está marcada por su abolición. Sólo con comercio libre es posible una potente marina mercante y proclamamos que el hombre sólo es libre cuando puede disponer libremente del producto de su trabajo por medio del comercio libre.

Con reforma agraria, tendiente a municipalizar las tierras y apoyar los recursos nacionales sobre la imposición a la riqueza; con sana política inmigratoria—la riqueza de un país se mide por el número de sus habitantes y no por las reservas guardadas en sus entrañas—; con gravitación de las clases laboriosas en la política nacional y con industrialización consecuente a la liquidación del semi-feudalismo que nos aqueja, en el comercio libre, sin proteccionismos anti-económicos y anti-naturales—la ley de la oferta y la demanda es una ley natural— el Partido Laborista señala la ruta del porvenir a todos los argentinos y a todos los hombres de buena voluntad, en una sociedad de producción sin tarifas, de consumo sin impuestos, de circulación sin trabas, de talleres sin explotados, de riqueza sin parásitos, fruto de un capital mayor, que está en las ciencias, en las artes y en el destino superior de la sociedad humana.

### CONCLUSION ESENCIAL

En este breve estudio hemos buscado, sobre todo lo demás, aclarar y explicar lo que es, a qué aspira y hacia donde se dirige el Laborismo. Para ello analizamos, hasta donde el espacio nos lo permitió, desde las razones históricas que determinaron su aparición en la realidad político-social argentina de nuestro hoy hasta su actuación en los acontecimientos que determinan la vida nacional desde el 17 de octubre y las elecciones de febrero y sus perspectivas de porvenir. Y todo eso en función directa a los objetivos esenciales del Partido Laborista, que podemos sintetizar así en esta etapa: 1º) Popularizar su efectiva condición de partido de amplitud nacional, heredero legítimo de todas las luchas progresistas, nacionales-libertadoras y de superación social que forman la historia del pueblo argentino; 2º) Y, abrir las puertas a la actividad partidaria a todos los argentinos de cualquier procedencia social, con la sola excepción de los logreros, los agentes del capital colonizador y los lacayos del imperialismo.

Somos un partido del pueblo y expresamos la multiformidad del pueblo en nuestro contenido y en nuestra acción. Eso no modifica el hecho que el Laborismo se apoya preferentemente en la clase trabajadora del país.

CIPRIANO REYES

Somos un partido nacional—no decimos el único, pero sí afirmamos el más nacional de todos los partidos— por nuestra extensión, por nuestro arraigo y por la profundidad con que enarramos soluciones nacionales para los problemas nacionales. Expresamos, ante América y ante el mundo, las ansias re-novadoras de una colectividad nacional que habiendo alcanzado la mayoría de edad política y apoyándola en una efectividad económica real, reivindicamos nuestros derechos a ser nosotros mismos, solucionar de una manera argentina los problema argentinos y lanzarnos, unidos en el bloque específico y estricto de nuestras reivindicaciones nacionales a la conquista del porvenir, para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres de buena voluntad que habitan y laboren el suelo argentino.

Rechazamos y combatimos la pretendida irreconciliabilidad de libros y de alpargatas. Por ello, declarando nuestro respeto a la cultura, manifestación de un estado superior de la sociedad e instrumento seguro de sucesivas superaciones, proclamamos la virtud esencial del trabajo, fuente de toda superación, base de toda conquista y puntal de conocimientos virtudes humanas, incluyendo las del conocimiento, el saber y los valores del espíritu. Creemos y proclamamos que libros y alpargatas—trabajadores y estudiantes, productores y profesionales— caben en el pueblo, son el pueblo mismo y por ello tienen una acción a desenvolver y una actividad a ejercer en el Partido Laborista, partido de la nacionalidad en esta etapa de afirmación y reivindicación de sus mejores destinos.

Y llamamos a todos a la cooperación en la tarea

116

QUÉ ES EL LABORISMO

común de labrar los destinos de la Patria en los cuadros de la actualidad mundial. Unidos en un solo anhelo: nuestros derechos de pueblo libre; dinamizados por una fuerza esencial: los postulados de justicia social consecuentes a nuestra época; plebiscitarios del sentido superior de fraternidad que reivindicamos, por igual, todas las colectividades humanas, que buscan la paz, la fraternidad y el entendimiento entre los hombres, repetimos y proclamamos que el Partido Laborista, instrumento de superación en manos del pueblo argentino, es el partido de la nacionalidad en el que caben todas las inquietudes, todos los anhelos, todas las perspectivas y todos los ensueños que tiendan a la grandeza del país y a la reafirmación de lo más alto de sus realidades como Nación: el respeto a la personalidad humana, medida ideal por la que se miden ya los estados sociales y se medirán, seguramente con más estricta concepción, en el más próximo porvenir.

117

Este libro se terminó de imprimir  
en los Talleres Gráficos Anglo-  
Argentinos, Rivadavia 763, Buenos  
Aires, el 15 de Octubre de 1946.